

**Investigación Documental del Potencial Psicoterapéutico de las Representaciones  
Artísticas en las Relaciones de Psicoterapia Psicoanalítica**

Ricardo González Ome

Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana

Director

Sergio Guillermo Castellanos Urrego

Noviembre 20 de 2020

Pontificia Universidad Javeriana

Sede Bogotá

## Resumen

El siguiente trabajo de grado busca caracterizar el potencial psicoterapéutico de las representaciones de tipo artístico en las relaciones de psicoterapia psicoanalítica. Se empleó la metodología de investigación documental, revisando múltiples obras Freudianas y post-freudianas, literatura científica sobre psicoterapia, psicoterapia psicoanalítica y un compendio de 4 propuestas de psicoterapia psicoanalítica a partir del uso de representaciones artísticas. Como resultado se encontró que, si bien la incorporación de elementos artísticos en propuestas psicoterapéuticas es frecuente, tratándose de propuestas psicoanalíticas es más bien escasa; de igual manera los casos existentes son clasificables en dos grupos: aquellos que proponen la producción artística a sus pacientes, y aquellos que proponen la apreciación de obras ya terminadas. En cuanto a su potencialidad psicoterapéutica, es divisible en dos grandes espectros de facilitación del flujo representacional en psicoterapia: el arte como lenguaje auxiliar al verbal y gestual, y el arte como experiencia de impacto afectivo alto y aprovechable.

*Palabras clave:* psicoterapia psicoanalítica, representación artística, potencial psicoterapéutico, relación psicoterapéutica, investigación documental.

## Tabla de contenido

Resumen.....	2
Planteamiento del Problema y Justificación.....	4
Objetivos.....	8
Metodología.....	9
Capítulo I: La Representación.....	14
Capitulo II: La Representación Artística en la Psicoterapia Psicoanalítica.....	29
Capitulo III: El Potencial Psicoterapéutico de las Representaciones Artísticas en las Relaciones de Psicoterapia Psicoanalítica.....	59
Referencias.....	67

## Planteamiento del Problema y Justificación

A lo largo de la historia de la psicología se han producido numerosas asociaciones entre ésta y elementos de carácter artístico (Gonz & Garz, 2019). Al pensar en los procesos de mayor aplicación entre todos los campos de la psicología, es necesario remitirse a las metodologías participativas basadas en arte, dichas metodologías son ampliamente empleadas en el campo de los acompañamientos psicosociales (Patiño et al., 2013). Éstas cuentan con una capacidad de impacto respetable, especialmente teniendo en cuenta la masividad de los grupos poblacionales con los que suelen ser empleadas, sin embargo, dado que su implementación se encuentra enmarcada dentro del espectro de lo psicosocial, no siempre consigue, ni pretende, que su impacto sea de profundidad, aun cuando puede serlo de manera relativa en ciertos casos.

Todas las intervenciones desde la psicología se valen de un suelo teórico sobre el cual se desarrollan y del cual toma elementos para comprender e intervenir la realidad, así pues, podemos decir que dichas metodologías se caracterizan por movilizar procesos individuales a partir de lo que tienen en común con otros procesos análogos, usualmente los más próximos en el contexto en el que se hallan los individuos (Patiño et al., 2013), esto debido a que la teoría detrás de su aplicación comprende la posibilidad y facilitación del cambio individual a través de lo colectivo.

Así, a pesar de valerse de la categoría artística para la gestión de elementos emocionales, no llega a las cuotas de introspección y cambio personal que dicha categoría podría facilitar si se tiene en cuenta el alto nivel de impacto psicológico que puede tener. Teniendo en cuenta esto, surge la pregunta por el resultado que traería la asociación de ésta con un cuerpo teórico y técnico que le permita desplegar dicho potencial.

Ahora bien, si se ha de buscar oportunidades para asociar lo artístico a un cuerpo teórico que le permita una aplicación técnica de mayor profundidad y alcance, y se reconoce que el acompañamiento psicosocial ya cuenta con un contacto cercano al sufrimiento de las personas, lo más lógico es dirigir la atención hacia el campo de la psicología clínica, en tanto a groso modo, ofrece el mismo contacto con el sufrimiento humano en la experiencia práctica, y en adición su base teórica y el despliegue técnico de sus campos de aplicación suplen la necesidad de mayor profundidad y alcance que motivó la búsqueda. Una vez en este campo, lo más consecuente es que la búsqueda lleve de manera casi automática al procedimiento técnico por excelencia dentro de la psicología clínica: la psicoterapia.

(Sans, 1990) sintetiza que debe entenderse por psicoterapia únicamente aquellos procesos en donde se pretenda resolver un conflicto intrapsíquico, usando como único medio la relación interpersonal comprendida entre la persona que lo sufre y un experto en prestar este tipo de ayuda.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que dentro del campo de la psicología clínica es en dónde posiblemente se ve una mayor variedad en términos de vertientes, escuelas y enfoques, por lo cual es menester tener en cuenta que dicha diversidad teórica tiene un correlato casi exacto en la labor psicoterapéutica; respecto de esto el autor añade que los tipos de psicoterapia varían entre sí dependiendo de la teorización que tengan alrededor de dicho conflicto, si lo ubican de manera intrapsíquica o de otra manera, lo que debe hacerse con éste y cómo debe hacerse. Gracias a lo expuesto anteriormente, se tiene ya claridad respecto de una ventaja fundamental que representa la psicoterapia como nueva pareja de la categoría artística. De acuerdo con Coderch, para la psicoterapia el foco problemático va a buscarse en el dominio de lo intrapsíquico, esto asegura de entrada una labor más profunda que la que otras

aproximaciones de trabajo artístico desde la psicología prometen, ya que el punto de partida para realizar cualquier movimiento son las dimensiones y procesos que, para otras metodologías, como las propuestas por los enfoques psicosociales son secundarios.

Si bien se ha justificado la asociación psicoterapia-arte desde el criterio de profundidad y alcance en la intervención, no se ha incurrido en la necesaria tarea de delimitar dicho espectro de asociación, teniendo en cuenta las múltiples y variadas bases ontológicas y epistemológicas subyacentes a todos los tipos de psicoterapia existentes, referirse a un enfoque teórico y técnico en específico puede facilitar en gran medida esto. Siendo así, partiendo del interés personal y profesional hacia la teoría y el método psicoanalítico Freudiano, ésta será la orientación específica a tratar como terreno de posibles asociaciones entre la psicoterapia y las representaciones artísticas.

Es importante contar con una acepción inicial del psicoanálisis, con el fin de orientarse mejor respecto de lo que puede esperarse en una propuesta con dicha orientación, para lo cual, al menos a nivel introductorio, se puede claridad consultando las tres acepciones en torno al psicoanálisis propuestas por Freud (2017): *“PSICOANÁLISIS es el nombre: 1° De un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo. 2° De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3° De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”*.(Freud, 1922 P. 2418-2432).

Así, es importante igualmente saber que la psicoterapia psicoanalítica como técnica orientada a partir del psicoanálisis, se ha ceñido a nivel histórico en la mayoría de las ocasiones únicamente al uso de la palabra como instrumento curativo en la relación terapéutica, con lo cual, tras una breve revisión a postulados y discusiones en torno a la psicoterapia psicoanalítica

(Gill., 1984; Klauber, 1913; Ruiz & Vallejo, n.d.; Sans, 1990), surge la iniciativa de emprender en la tarea de diversificar las herramientas terapéuticas, manteniendo y respetando la utilidad de la palabra como forma de representación, más sin embargo aludiendo a la posibilidad de encontrar formas alternativas que puedan producir mejores resultados dependiendo del contexto y la relación.

Dicha iniciativa se sustenta a partir de la consciencia de las limitaciones que una fórmula psicoterapéutica puede tener si basa su práctica en una única vía de representación, dichas limitaciones pueden abarcar grupos poblacionales y situaciones concretas en donde la capacidad de intervención y la posibilidad de establecer una relación de ayuda pueden verse truncadas.

Así pues, el presente trabajo de grado es una moción por evaluar la posibilidad de pensar en cierta movilidad para la palabra, instrumento de tratamiento en la psicoterapia psicoanalítica, de cara a su alternancia o sustitución en tanto forma de representación, y nace del interés por dilucidar la existencia y dimensión del potencial que pueden tener las representaciones artísticas como instrumentos, secciones o herramientas a utilizar en las relaciones y procesos psicoterapéuticos orientados y desarrollados desde un enfoque psicodinámico/psicoanalítico.

## Objetivos

### Objetivo General

determinar la existencia, nivel y tipo de utilidad que pueden tener las formas de representación artística en las relaciones de psicoterapia de orientación psicoanalítica.

### Objetivos Específicos

- Comprender el rol y relevancia de la representación como concepto dentro de la teoría y técnica psicoanalítica Freudiana.
- Dilucidar cuáles son los elementos técnicos y teóricos esenciales en torno a las psicoterapias, independientemente de su orientación.
- Abordar los elementos técnicos y teóricos necesarios para que una relación psicoterapéutica sea de orientación psicoanalítica.
- Delimitar la categoría de “lo artístico”
- Buscar y revisar la literatura científica disponible actualmente en torno a la utilización de representaciones artísticas en relaciones de psicoterapia de orientación psicoanalítica.
- Evaluar el rol y relevancia que la representación como concepto tiene en una muestra representativa de propuestas de psicoterapia de orientación psicoanalítica que incluya en su propuesta técnica el uso o aprovechamiento de representaciones de tipo artístico.
- Evaluar el impacto que tiene en la consecución de resultados terapéuticos la inclusión de la categoría artística como forma específica de representación en la propuesta técnica de una muestra representativa de relaciones de psicoterapia de orientación psicoanalítica.

## Metodología

El enfoque a partir del cual se desarrolló la investigación es de tipo cualitativo, ésta selección se debe a que la pregunta de investigación formulada demanda para su respuesta una exploración profunda de los aspectos que caracterizan y definen al elemento estudiado, adicionalmente un abordaje de otro tipo puede resultar poco compatible con la forma en la que las fuentes bibliográficas en torno a este tipo de temas suelen presentar la información. Adicionalmente, es importante tener en cuenta que una ventaja que trae consigo la aproximación cualitativa de la investigación es la maleabilidad y flexibilidad que permite en el proceso, facilitando la elaboración, revisión y reelaboración de categorías de análisis conforme la información es recolectada y cotejada (Salgado, 2007).

Igualmente, el diseño investigativo está construido a partir de la metodología de investigación documental, lo que implica que en ninguna etapa del proceso se realizó trabajo empírico con miras a responder la pregunta de investigación o a la consecución del objetivo y/o subjetivos de la misma. Por el contrario, el presente trabajo de grado se constituye como un ejercicio de lectura crítica, en donde la información comprendida en el contenido de una serie de documentos a fines con el tema de la investigación, ha sido recolectada y analizada de manera metódica a la luz de un determinado marco conceptual referencial, con el fin de producir una visión nueva respecto de la misma que apunte ultimadamente a un mayor conocimiento en torno a los tópicos que trata. Si bien la naturaleza del contenido del informe es eminentemente teórica en todos sus segmentos, es menester clarificar que dentro del compendio teórico subsecuente existe una distinción fundamental, entre lo que se ha convenido denominar elementos teóricos-objeto, y elementos teóricos-referencia. Así, si se toma como ejemplo una investigación que goza

de componentes empíricos, se utiliza un marco teórico de referencia a partir del cual deben surgir ciertas categorías que sirvan de instrumento de contraste con la información-objeto obtenida en el campo (Salgado, 2007).

Dada la ausencia de un componente empírico, o mejor expresado, dada la completa naturaleza teórica de la presente investigación, necesariamente una parte del compendio teórico debe fungir como fuente de instrumentos de contraste para el cotejo y revisión de la o las otras partes.

Con lo cual es posible dividir el proceso realizado de la siguiente manera:

1. Se realizó una revisión conceptual y teórica de las Obras psicoanalíticas Freudianas, y algunas de las post-freudianas, más relevantes con relación a la pregunta de investigación.

En cuanto a las obras escritas por Freud, dada la vasta cantidad de información, se categorizaron mediante el siguiente esquema, tomando la predominancia temática en éstas como base para el diseño el mismo:

- i. Obras con predominancia del desarrollo psicosexual
- ii. Obras con predominancia clínico-teórica
- iii. Obras con predominancia clínico-técnica

Dicha categorización facilitó la comprensión de los conceptos y definiciones, pudiendo diferenciar el papel de un mismo elemento dependiendo del contexto en el que se lo ubique.

En cuanto a las obras post-freudianas, se trató esencialmente de una revisión complementaria, en dónde se buscaba un desarrollo más amplio de nociones altamente relevantes

para los objetivos, pero que en la literatura Freudiana son únicamente mencionadas o desarrolladas de manera somera.

2. Posterior a dicha revisión, se sistematizaron a través de una redacción sintética los elementos de mayor relevancia obtenidos en la misma, tomando dicha síntesis como el pilar básico y esencial del marco referencial a utilizar como contraste.

3. Con el fin de contar con un marco de referencia adicional y complementario al marco básico de conceptos y teoría Freudiana y post-freudiana, se realizó una revisión de la literatura científica general en torno a la psicoterapia como técnica y proceso.

Dicha revisión arrojó como resultado una serie de claridades relativamente globales, estas claridades fueron sistematizadas de manera escrita, en concordancia con la sistematización del marco Freudiano y post-freudiano.

4. De manera consecuente, se hizo la aproximación al contenido más estrechamente relacionado al objetivo general de la investigación: la psicoterapia psicoanalítica.

El abordaje inicia con la revisión de literatura científica producida por psicoanalistas que girará en torno a la distinción técnica entre psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis.

Posteriormente, se abordó a la psicoterapia psicoanalítica desde su propia especificidad y naturaleza, con lo cual la literatura consultada no fue discriminada a partir de su autoría. Ambas revisiones arrojaron como resultado una visión clara y sintética de los elementos centrales en

cualquier proceso psicoterapéutico de orientación psicoanalítica, requisito esencial de cara al paso siguiente en la investigación.

5. Como último momento de recolección, se ingresaron criterios de búsqueda derivados de la pregunta de investigación en diversas bases de datos, siendo señaladas a continuación las más frecuentemente consultadas; el objetivo era aproximarse al estado del arte de la incorporación de representaciones artísticas en relaciones de psicoterapia, y psicoterapia de orientación psicoanalítica.

- Dialnet
- SciELO
- EBSCOhost
- Annual Reviews

a. La búsqueda inicial arrojó numerosos resultados, lo cual ayudó a entender aspectos como la frecuencia con la que se plantean psicoterapias desde otros enfoques involucrando elementos artísticos.

b. La búsqueda enfocada en psicoterapia de orientación psicoanalítica arrojó considerablemente menos resultados, con lo cual para la labor de análisis se seleccionó una pequeña muestra de 4 referencias bibliográficas que, a partir de las claridades obtenidas en todas las etapas anteriores, reflejaban un mayor potencial como insumo para la consecución de los objetivos específicos de la investigación.

Finalmente, esta muestra representativa fue revisada de manera crítica a la luz de todos los elementos consultados y sistematizados con anterioridad, arrojando un resultado concluyente respecto de la pregunta de investigación.

## Capítulo I: La Representación

Si se pretende llegar a una conclusión acerca del potencial psicoterapéutico que pueden tener las representaciones de tipo artístico en los escenarios de psicoterapia psicoanalítica, la primera tarea a desarrollar con la que se tropieza es la definición y caracterización de los elementos constituyentes de dicha encomienda; así, desde la perspectiva de Gonz & Garz (2019) se considera que el elemento teórico que debe ser entendido como central para dicha labor es la representación.

De cara a entender el concepto de representación desde una perspectiva psicoanalítica se debe tener en cuenta que, pese a su importante relevancia al interior del cuerpo teórico, metodológico y técnico dentro de dicho enfoque, la representación no es un concepto creado por el psicoanálisis, su aparición se remonta a la filosofía y psicología anteriores a éste (Valls, 2005). De tal manera que la meta a alcanzar no es, pues, la comprensión de la representación en sí, sino la identidad específica que Freud y sus sucesores han dado al término, y las características que hacen posible a éste tener sentido y lugar privilegiado dentro de la teoría y técnica psicoanalítica.

En coincidencia con el método de investigación psicoanalítico, una detallada comprensión de la representación debe necesariamente remitir a un estudio genético de la misma, esto es: el dónde, cómo, porqué y para qué surge en el psiquismo humano, de igual manera al enunciar el abordaje como genético, debe entenderse que la perspectiva desde la cual se va a tomar posición para buscar el entendimiento será una visión de desarrollo, en tanto se buscará comprender las transformaciones que atraviesa, posibilita, limita o atestigua un fenómeno en concreto a través de una línea temporal y ubicado en un contexto específico (Jesús Palacios, 2017).

Teniendo esto en mente, resulta menester ubicar lo anterior en el escenario real respecto del cual se estará tratando. Cuando se hace referencia al fenómeno concreto, desde luego, se trata de la representación, así, el contexto específico en el cual se ubica es el psiquismo humano, y la línea temporal durante la cual atraviesa, posibilita, limita o atestigua transformaciones es el transcurso completo de la vida humana.

Desde una perspectiva de psicología del desarrollo basada en el psicoanálisis, existen dos elementos fundamentales a la hora de tratar el tema de la representación, el primero tiene que ver con que la representación como categoría, es decir “lo representacional” se constituye como el carácter fundamental y esencial de todo lo que compone al psiquismo humano, y el segundo tiene que ver con que únicamente se puede hablar de psiquismo en el individuo toda vez hayan ocurrido o surgido determinados factores posteriores a su nacimiento (Valls, 2005). De tal manera que el rumbo hacia la comprensión de la representación desde una perspectiva del desarrollo, reconociendo al psiquismo humano como el universo en el cual tiene existencia y sentido, no puede tomar otra dirección por el momento que no sea la de hacer una revisión de, precisamente, el surgimiento de *lo psíquico*.

Siguiendo a Spitz (1972) lo primero que se debe notar del individuo recién nacido es que se encuentra en un estado de indiferencia total, dicho estado se define como la incapacidad para distinguir al medio y los elementos que lo componen entre sí, y de sí mismo. La principal consecuencia a nivel experiencial que esto implica para el sujeto es, que absolutamente todo lo que perciba, sea un estímulo externo, interno, proveniente de uno o más objetos a la vez, es percibido como parte de un solo mundo en el cual este se encuentra amalgamado.

Dado este estado de completa indiferenciación, resulta perfectamente acertado referirse al mundo en el cual vive el recién nacido como un mundo caótico y desordenado, ya que no cuenta

con categorización, distinción o priorización alguna, características todas del mundo en el cual los adultos viven y gracias a las cuales logran percibirlo como habitable y palpable. Ahora bien, huelga decir que este estado de indiferenciación es por demás transitorio y pasajero, comprendiendo el tránsito normal entre el recién nacido inmerso en esta confusión como punto inicial, y el establecimiento con su entorno de lo que se conoce como relaciones pre-objetales como fin de dicha indiferenciación (Sigmund Freud, 1911).

Si se hace referencia al final del período de indiferenciación con la llegada del establecimiento de relaciones pre-objetales, resulta importante retomar Brainsky (1986) cuando hace referencia a dicha indiferenciación añadiendo el término *an-objetal*, el cual nos indica que la indiferenciación más que solamente imposibilitar la organización y distinción entre los distintos objetos que componen el mundo del lactante, implica desde su perspectiva, la ausencia absoluta de objetos en el mismo.

Ahora bien, ¿Por qué hacer mención a las relaciones pre-objetales?, es sencillamente debido a que, en el periodo comprendido entre el nacimiento y el establecimiento de las mismas, el infante atravesará los cambios más sustancialmente relevantes de cara al surgimiento de la capacidad para representar. De acuerdo con lo anterior, en primera instancia resultará útil servirse de la escenificación prototípica, en la que un individuo se encuentra en dicho periodo de su vida, siguiendo ésta, el recién nacido cuenta pues, con un entorno inmediato interesado en su bienestar, se encuentra en buen estado de salud y fundamentalmente, cuenta con una madre o cuidador primario responsable de él o ella.

La presencia de esta madre o cuidador primario, de quien, en principio, solo nos interesara el cumplimiento de la responsabilidad de alimentación y cuidado del infante, es de vital importancia, ya que la particular interacción que sostiene con el menor, en comparación con

la que pueden sostener otros miembros del entorno inmediato, actuará como facilitador de la gradual diferenciación que el individuo pueda hacer entre el o ella, su medio y los objetos que lo componen (Spitz, 1972).

Si bien ha sido establecida con claridad la indiferenciación en la que se encuentra el bebé, es importante tener en cuenta que en ningún momento se ha pretendido dar a entender que dicha indiferenciación implique que los medios externo e interno no son susceptibles de ser percibidos por el infante, ya que si bien en el recién nacido no ocurre un proceso en el cual un estímulo ingresa a través de los sentidos para posteriormente ser interpretado a partir de la comparación instantánea de éste con registros similares y diferentes en la memoria (Jesús Palacios, 2017); si lleva a cabo un proceso cuando menos cercano a ser análogo, en el cual vivencia a través de la díada placer-displacer absolutamente todo lo que le ocurra (Sigmund Freud, 1911).

Con lo cual podría decirse que su afectividad es un mecanismo fisiológico prototípico de la senso-percepción que vendrá a desarrollarse posteriormente, y funciona además como medio auxiliar necesario mientras éste no es capaz de servirse psicológicamente de sus estructuras fisiológicas de cara a la consecución del fenómeno senso-perceptivo “formal” (Sigmund Freud, 1911).

Teniendo en cuenta lo anterior, decir que la madre es responsable de mitigar los displaceres más significativos que experimentan los humanos en este periodo de su vida, y decir que es responsable de su alimentación y cuidado es referirse al mismo fenómeno de dos maneras diferentes; ésta específica labor por parte de la madre es lo que le apoyara en llegar a su destino como figura especial en el universo del niño o la niña. La indiferenciación se rompe pues, gracias a dos factores, por una parte, tiene que ver con la continua asistencia en la satisfacción del instinto de alimentación por parte de la madre o cuidador primario, y por otro lado gracias a la

inevitable identificación por parte del sujeto de las diferencias frente al trato que puede dar a estímulos exteriores e interiores respectivamente (Spitz, 1972).

En primer lugar, la continua administración de alimento por parte de su madre o cuidador primario va a permitir al infante llegar gradualmente a un momento en el cual, por asociación a dicha vivencia de satisfacción (Sigmund Freud, 1911), pueda reconocer atributos superficiales en este, en el caso del estudio adelantado por Spitz (1972) este reconocimiento se delata gracias a la presencia de la sonrisa como respuesta refleja a una configuración facial específica, y el autor denomina dicha configuración como objeto precursor, y a todo el marco de reconocimiento-respuesta, como relación pre-objetal.

De igual manera, a nivel secundario, aquellas experiencias en dónde ciertas conductas automáticas como el retraimiento o la huida han desembocado también en vivencias de satisfacción cuando se trata de estímulos exteriores, o de insatisfacción con respecto a los estímulos interiores, se constituyen como un factor fortalecedor y facilitador de todo lo anterior (Jesús Palacios, 2017).

Hacer una revisión sobre las implicaciones de la anterior adquisición del lactante en su desarrollo puede revelar varios elementos. En primer lugar, el estado de indiferenciación se rompe en tanto el individuo es capaz de emitir una respuesta **diferenciada** hacia un **estímulo en particular**, aun cuando se trate de una respuesta refleja frente a las cualidades superficiales del objeto; en segundo lugar, esta discriminación externa que posibilita la respuesta, revela que necesariamente existe en el infante para éste momento al menos, una diferenciación interna a nivel estructural.

El hecho de que la diferenciación del mundo externo e interno para el individuo ocurra de manera simultánea e interdependiente del establecimiento de las relaciones pre-objetales, lleva a

pensar que antes de la diferenciación tampoco existía la posibilidad de establecer relaciones de ningún tipo, en tanto estas son posibles en la medida en que se puede **elegir** un elemento **específico** para establecer transacciones igualmente específicas, ahora bien, para que una relación subsista a través de una línea temporal en donde el contacto entre ambas partes no es permanente, esto es, para que una transacción **b** sea de tipo **relacional**, indiscutiblemente debe tenerse un registro de la o las transacciones **a** que permitieron llegar a vivenciar **b** como tal, y no como un evento aleatorio sin significación.

Así pues, esta necesidad de un registro, implica que en el funcionamiento interno del sujeto existan dos “lugares”, uno en el cual se recibe la transacción **b** y otro del cual retornan las experiencias con **a** para que **b** sea reconocido como tal y permita así emitir la respuesta refleja diferenciada. Siendo así, la diferenciación, como nueva capacidad, recurso, fenómeno y característica del funcionamiento del lactante trae consigo dos adquisiciones fundamentales, simultáneas e interdependientes: por una parte, su funcionamiento interno se divide entre consciente (receptor de **b**) e inconsciente (almacén de las experiencias con **a**), y por otro lado adquiere el mecanismo que le permite evocar aquello que le ocurrió con o en **a** para entender lo que ahora ocurre con o en **b**, dicho mecanismo en la teoría psicoanalítica recibe el nombre de representación (Spitz, 1972).

De esta manera surge en el infante, merced a dicho acontecimiento en el desarrollo, aquello que ya es posible denominar *psíquico* o *psiquismo*, recordando que dicha categoría se utiliza si y solo si se presentan en el fenómeno en cuestión: representación y energía/afecto (Valls, 2005).

Gracias a optar por una perspectiva genética para la revisión, se ha clarificado cuál es el surgimiento y utilidad primera de la representación, de igual manera se realizó una aproximación

a la relación que existe entre la representación y la aparición de la consciencia desde una perspectiva topográfica y funcional, y, en síntesis, se comprendió a la representación como un mecanismo usado por el psiquismo para la consecución de un fin. Sin embargo, apenas se empieza a dilucidar la utilidad fundamental de la representación en el psiquismo humano, esta utilidad deviene de su naturaleza constituyente del mismo, no sólo a nivel estructural sino además a nivel funcional (Sans, 1990; Valls, 2005), y para aproximarse a esto sigue resultando útil mantener una perspectiva de estudio genético.

Las ganancias adquiridas por el infante en el periodo de relaciones pre-objetales no se limitan a las anteriormente descritas, adicionalmente el infante ha conseguido instaurar de manera preliminar aquello que Freud (1911) denomina como funcionamiento o proceso secundario, distinto del funcionamiento o proceso primario que lo caracterizaba anteriormente. Así pues, siguiendo el esquema del mecanismo representacional, el funcionamiento primario toma lugar de la siguiente manera: cuando el infante atravesaba la vivencia **a** y ésta desembocaba en satisfacción, la repetición consiguió que, llegado un siguiente estado de excitación análogo, el infante se sirva de la huella y carga afectiva que había dejado **a** en su psiquismo para disminuir la tensión o displacer producto de la necesidad, en este caso, de alimento.

Lo anterior se da de manera inmediata, esto es, que no ocurre nada entre la notificación del displacer y la utilización de la representación para alivianar la tensión, tratándose de un suceso psíquico de tipo alucinatorio en donde la huella y la carga afectiva de la vivencia **a** o con **a** es reproducida de manera idéntica en el aparato perceptual del individuo, haciéndole sentir que está siendo alimentado; finalmente, es importante tener en cuenta que la inmediatez de dicho proceso lejos de ser una consecuencia es precisamente la causa de la elección del mismo por

parte del psiquismo, presentándose como la opción más favorable para calmar al sujeto gracias a su rapidez y disposición, lo que implica un menor gasto de energía (Sigmund Freud, 1911).

Ahora bien, de cara a la comprensión de la representación, la exposición del proceso primario permite que se vislumbre un nuevo elemento, en tanto resulta algo más explícita la constitución de aquello que denominamos representación, así, el funcionamiento primario muestra a la representación como algo que al aparecer en el psiquismo trae consigo no sólo un elemento perceptual, sino también un elemento de carácter afectivo, en este caso, el placer de la descarga; de ésta manera es pertinente traer a colación a Valls (2005) cuando define la representación como suceso, de la siguiente manera: *“En el momento de la vivencia...se registra la imagen de un objeto, la de los movimientos realizados por éste y por uno mismo, y la sensación de descarga concomitante”*.

Retomando la discusión en torno al funcionamiento primario y secundario, parece ser que el infante ha encontrado una forma bastante fructífera de resolver la situación de tensión en la que se encontraba, más sin embargo es importante señalar el punto débil fundamental de dicha estrategia.

Resulta ser, que al reproducir de manera alucinatoria la vivencia de **a** en su aparato perceptual, el individuo **realmente** no ha conseguido solucionar su situación en tanto la fuente de su tensión, en este caso su estómago, no ha sufrido ninguna modificación que le permitan cesar la emisión de la señal hambre-displacer a la que se enfrenta, así pues, una afirmación más acertada no sería que el proceso primario resuelve la situación de tensión, sino que apenas consigue aumentar la capacidad de espera del infante por la resolución **real** (Sigmund Freud, 1905).

Será necesario que el infante poco a poco descubra un nuevo modo de funcionar que le permita tomar control sobre la transformación en la fuente de su instinto de alimentación (Sigmund Freud, 1911), siendo así, lo que el psiquismo del lactante resuelve es sustituir de manera gradual su estilo de representar lo placentero para disminuir la tensión, por la tendencia a representar aquello que media entre su insatisfacción y la satisfacción real, descubriendo poco a poco que eligiendo reproducir aquello que media consigue precisamente tender y recorrer el puente necesario a la satisfacción; este elemento mediador podrá llegar a ser lo que en el psiquismo se llegará a conocer como pensamiento.

Así pues, en el modo primario de funcionamiento la búsqueda que realiza el psiquismo para la consecución de la satisfacción de necesidades en el infante está orientada hacia la **identidad de percepción**, lo que implica que el elemento perceptual de la representación corresponde únicamente a la porción de la realidad concordante con la carga afectiva placentera que lo acompaña, mientras que en el funcionamiento secundario el componente afectivo se mantiene igual, más sin embargo el componente perceptual o *huella mnémica* sufre un cambio, constituyéndose no solamente por elementos concordantes al placer, sino fundamentalmente elementos reales que posibilitan la consecución del mismo.

Es visible entonces como las relaciones pre-objetales se presentan como el establecimiento preliminar de dicho modo de funcionamiento o proceso secundario, en tanto el infante al emitir la respuesta refleja, muestra como su motilidad comienza a disponerse hacia el exterior precisamente reaccionando frente a un elemento diferenciado del resto gracias a su presencia en vivencias de satisfacción (Spitz, 1972; Valls, 2005).

Siendo la representación la piedra angular de los elementos que se han venido exponiendo, queda comprobado como otro de sus fines y utilidades para el psiquismo el permitir

servirse de ésta para la satisfacción de las necesidades básicas del individuo, y de la misma manera, se atestigua como la representación tiene un carácter intercambiable a través del desarrollo, de tal manera que permita dicha consecución de satisfacción de la manera más efectiva y eficiente posible, siguiendo siempre las leyes del proceso primario.

Sin embargo, existe un sentido de utilidad aún más trascendental para la representación en el psiquismo, y para abordar este punto se retoma la idea de la constitución de aquello que llamamos representacional como elemento explicativo para sus utilidades. Al posicionarse genéticamente con respecto a un concepto psicológico, además de poder comprender sus causas y fines mediante el estudio de su desarrollo, también se accede a una posibilidad adicional, y es la de aproximarse a la comprensión de cómo los sujetos en esas etapas experimentan y vivencian no solamente dicho fenómeno en concreto, sino de una u otra manera, todo fenómeno o proceso relacionado a éste, sea causado, posibilitado o causal del mismo (Jesús Palacios, 2017).

Es posible ejemplificar esto mediante la revisión realizada del paso de la indiferenciación absoluta en la que vive el lactante al establecimiento de las relaciones pre-objetales, concretamente, en el momento en que se hace referencia al cambio que sufre el mundo en el que el individuo vive, pasando de ser un mundo caótico, incomprensible e inabordable, a un mundo gradualmente más diferenciado entre sí y de sí mismo, que poco a poco se organiza para poder ser tolerado y pensado (Spitz, 1972)

Teniendo esto en cuenta, la comprensión genética de la representación permite aproximarse a una noción de cómo vive el sujeto antes y después de su adquisición y todo lo que esto implica. Así, si se entiende que gracias a la aparición y cualificación representacional (Valls, 2005) de los estímulos excitadores del interior y exterior del individuo, éste consigue ejecutar los movimientos adecuados para satisfacer sus necesidades de manera efectiva, en tanto se instaura

un funcionamiento que **reconoce** las diadas establecidas históricamente entre determinada tensión y la gestión en términos de pensamiento requerida para descargarla, resulta pertinente afirmar que a nivel de experiencia, lo que la representación posibilita al sujeto es una percepción histórica de la realidad, lo que, al igual que con el paso a la diferenciación sufrido anteriormente, la hace más abordable.

Sin embargo, existe una categoría más exacta y lúcida con respecto a dicha historicidad que la representación le permite a la realidad, ésta categoría añade al análisis genético una nueva perspectiva, la clínica, debido a que el psiquismo no solamente consigue una satisfacción de necesidades básicas gracias a que puede conocer y reconocer las realidades externas e internas, sino que además puede protegerse a sí mismo de la posibilidad **traumática** de las vivencias, no obstante, si se pretende dar explicación a dicho fenómeno es importante incluir lo que se conoce como el *punto de vista económico* y el *punto de vista dinámico* dentro de la teoría psicoanalítica.

Siguiendo a Freud (1914), aquello que es posible denominar traumático obedece dentro de su proceso de génesis fundamentalmente a un requisito cuantitativo, esto es, que una impresión traumática no depende para ser tal de su naturaleza, sino de la magnitud de la carga afectiva que provoca, ya que ésta magnitud es la que determinará si dicha impresión es recibida como un simple trámite pendiente, un reto o un completo desbordamiento y exceso para las capacidades de respuesta del psiquismo.

Ahora bien ¿Qué ocurre cuando una impresión excede las capacidades de respuesta del individuo? existen, desde la perspectiva Freudiana varios caminos a seguir y para esto sigue siendo útil la perspectiva genética, en tanto éste mismo fenómeno puede acarrear efectos muy diversos dependiendo del momento de la vida del individuo en que suceda, en tanto dichos

efectos se relacionan directamente con las capacidades y adquisiciones del desarrollo que hasta el momento el psiquismo haya sufrido.

Por una parte, de surgir en el individuo toda vez en éste ya se encuentren instaurados y relativamente integrados los funcionamientos primario y secundario, y ya se encuentre habituado a recurrir a la identidad de pensamiento como forma representacional idónea para la satisfacción de necesidades, las representaciones en torno a dicha impresión de carácter traumático resultan intolerables para el psiquismo, con lo cual serán desalojadas de la consciencia mediante el proceso conocido como represión primaria (Sigmund Freud, 1915), y de manera constante se resistirá su reingreso a la consciencia y motilidad, definiéndose esta acción como represión secundaria, manteniendo así a dicha representación en el terreno del inconsciente.

La existencia de un proceso constante requerido para impedir el acceso a la consciencia de aquello traumático, recuerda su gran capacidad y tendencia a la expresión y motilidad, ésta fuerte tendencia ésta determinada por la cantidad de carga afectiva/libidinal a la que se encuentra asociada, la cual es tal, que la represión secundaria no resulta suficiente para impedir totalmente su acceso a la consciencia y motilidad, logrando pasar a través de la barrera mediante la sustitución de la huella mnémica aún reprimida por una nueva que resulte tolerable para la consciencia y pueda así desembocar en comportamientos efectivos. Dicho complejo representacional novedoso, producto de la situación traumática es denominado síntoma.

El anterior es el camino recorrido por las representaciones traumáticas para acceder a través de nuevas representaciones de sí mismas a la consciencia toda vez se cumplan los requisitos de desarrollo anteriormente descritos (existencia y relativa integración del proceso primario y secundario y tendencia a la identidad de pensamiento), y dichos destinos conllevan tanto a la consecución de estructuras neuróticas, como perversas (Sigmund Freud, 1914).

Sin embargo, es posible que una impresión suscite una carga afectiva desbordante y excesiva en momentos previos al cumplimiento de dichos requisitos, como por ejemplo en el momento de la lactancia, en donde si bien se ha superado la fase de indiferenciación, aún el individuo no complementa el funcionamiento primario con el funcionamiento secundario y, por ende, es enteramente dependiente de la identidad de percepción para lidiar con las tensiones que sufra.

En esta etapa del desarrollo psíquico, como se abordó con anterioridad, es en donde la capacidad para representar está apenas constituyéndose como un elemento a utilizar de cara a la satisfacción de las necesidades básicas, y a su vez estas necesidades básicas son las únicas tensiones y la única fuente posible de experiencias satisfactorias, con lo cual cualquier falla referente a estas puede generar estragos en la manera en que el psiquismo y el individuo se constituirán de ahí en adelante.

De igual manera es importante entender entonces que la naturaleza de la experiencia traumática para el individuo en ésta etapa no es exactamente la misma que en la descripción anterior, por una parte, el individuo previo ya contaba con capacidades representacionales para lidiar e intervenir en la adversa realidad, con lo cual el trauma ocurrió cuando se enfrentó a una situación que por motivos económicos las excede.

En esta segunda situación, no se puede hablar de un exceso a las capacidades representacionales del individuo, en tanto aún no se encuentran completamente desarrolladas, sino, por el contrario, una situación que le impida al individuo terminar de adquirir dichas capacidades necesarias para hacer frente a la realidad. Así pues, volviendo a la situación del recién nacido utilizada anteriormente, el elemento de carácter traumático tendría que ver con el “exceso” de las capacidades de aquellos que, mientras él o ella adquiere la facultad

representacional demandada para satisfacer sus necesidades básicas, se encuentran encargados de velar por las mismas.

De tal manera que, siguiendo el hilo de la situación, en determinado punto el bebé no recibe la asistencia necesaria por parte de su medio para conseguir satisfacer sus necesidades básicas, dicha ausencia se constituye como la impresión traumática en tanto trae consigo una carga afectiva displacentera que no se ve atendida y por ende no es descargada.

Así, la ruta posterior al ingreso de la impresión traumática no tiene que ver con el intento de ésta por expresarse y llegar a la motilidad, sino más bien con la ausencia de las vivencias necesarias para conseguir complementar su funcionamiento primario con un funcionamiento secundario, quedando su capacidad representacional fuertemente orientada hacia la identidad de percepción, lo que hará que el mecanismo elegido para lidiar con las adversidades presentes en la realidad no sea el pensamiento, sino la alucinación; esta formación estructural recibe el nombre de Psicosis (Sigmund Freud, 1910).

Habiendo expuesto ambas rutas posibles, la revisión desde la perspectiva clínica psicoanalítica trae como resultado una más clara apreciación de la labor que desempeña la representación de cara a velar por una recepción menos traumática de la realidad, en tanto si se sigue el caso de la neurosis y perversión, la impresión resulta traumática en tanto no se cuenta con una representación-palabra y representación-pensamiento que permita desarrollar en la motilidad el proceso necesario para la descarga de la energía afectiva concomitante a dicha impresión. De igual manera, en el caso de la psicosis, dicha estructura se constituye como preferente gracias a que el sujeto no cuenta con la representación-cosa implicada en la adquisición del funcionamiento secundario, y por ende, no llega a la sana tendencia por la identidad de pensamiento a la hora de satisfacer sus necesidades y lidiar con el displacer.

Así, en términos clínicos, la representación le permite al individuo almacenar y evocar los procesos de percepción, pensamiento y ejecución necesarios para que las cargas afectivas desencadenadas por estímulos internos y externos no excedan su capacidad de respuesta, evitando así que la realidad se torne traumática y con posterioridad el sujeto sufra bajo el dominio de estructuras y sintomatologías poco o nada orientadas a la transformación efectiva de la realidad.

## **Capítulo II: La Representación Artística en la Psicoterapia Psicoanalítica**

Hemos tenido pues, la oportunidad de referirnos a la teoría psicoanalítica Freudiana y post-freudiana con el objetivo de fortalecer las nociones básicas y fundamentales en torno al concepto de la representación, así, hemos podido dilucidar cuáles son sus principales funciones y roles que juega en el psiquismo presente y pasado de un sujeto, asumiendo esencialmente una postura genética frente a dicha tarea. Así, con el fin de continuar en la empresa de aproximarnos a una respuesta sobre el potencial psicoterapéutico de las representaciones artísticas en las relaciones de psicoterapia psicoanalítica, se presentan nuevos elementos pendientes a tener en cuenta.

Por una parte, si bien se han conseguido resolver satisfactoriamente elementos referentes al concepto de representación, los escenarios y relaciones en dónde hemos visto a dicha noción desarrollarse y desplegar sus funciones han sido, teniendo en cuenta el objetivo en mente, relativamente limitados. Si bien dicho análisis genético ha proporcionado puntos de vista y respuestas claras, resulta menester aprovechar dichas comprensiones sobre la representación desde la teoría psicoanalítica freudiana en un plano teórico y técnico concreto que ultimadamente hable algo más sobre sus potencialidades y posibilidades, encomienda que, pese a su ya reconocida utilidad, un estudio de tipo genético puede no cubrir de manera exacta.

Teniendo claro el sub objetivo a alcanzar, la ruta que elegiremos será entonces la de ubicar a la representación en el contexto de las intervenciones pensadas a partir de la psicoterapia psicoanalítica. En primer lugar, es importante contar con una comprensión suficiente sobre los elementos cardinales que deben componer o ser tomados en cuenta en cualquier intervención

psicoterapéutica, para lo cual una alternativa consecuente puede ser la de tomar una definición conceptual de la psicoterapia y hacer una revisión detallada de sus partes con el fin de llegar a un entendimiento lo más transparente y completo posible de sus elementos esenciales.

La psicoterapia es un procedimiento técnico cuyo objetivo fundamental es disminuir el sufrimiento de una persona que necesita ayuda (Fiorini, 1986; Sans, 1990), dicho sufrimiento se entiende como la respuesta a una serie, cúmulo o sostenimiento de experiencias emocionales altamente displacenteras que el individuo por sí mismo no puede elaborar (Fiorini, 1986); el instrumento fundamental de dicho procedimiento es la orientación intencionada y decidida por parte del terapeuta, de la relación que va a sostener con dicho sujeto, consiguiendo mediante ésta la mitigación o eliminación de dichas experiencias emocionales y los trastornos comportamentales derivados de las mismas (Sans, 1990).

Finalmente es relevante tener en cuenta que, pese al rol de experticia y orientación asumido por el psicoterapeuta o la psicoterapeuta, la psicoterapia es esencialmente un proceso colaborativo en dónde el paciente también cumple un rol de trabajo con respecto del avance en el mismo (APA, 2020)

Es importante desarrollar más la idea de la psicoterapia como un procedimiento técnico, en tanto que, si tenemos en cuenta únicamente los elementos tratados en el párrafo anterior, parecería apuntar hacia una comprensión de la psicoterapia como un proceso artesanal y enteramente personal, en dónde el terapeuta elige, únicamente de acuerdo a su criterio subjetivo, la manera en la que puede orientar las dinámicas de la relación con el paciente de cara a beneficiarlo. Falta, pues, en dicha conceptualización el reconocimiento del carácter sistematizado del criterio con el cual el terapeuta toma las decisiones.

Así, la psicoterapia como cualquier otro procedimiento técnico debe ser sólidamente respaldada por un bagaje teórico que proporcione las ideas, conceptos y comprensiones claras y válidas acerca del objeto sobre el cual va a actuar. De tal forma que, tratándose en este caso del psiquismo humano como foco de trabajo, la psicoterapia debe contar con un cuerpo teórico psicológico que abogue en todo momento por la legitimidad de su actuar.

Siguiendo a Sans (1990) y a Fiorini, (1986) cualquier cuerpo o conjunto de teorías científicas que respalde y sustente una intervención psicoterapéutica debe dar cuenta mínimamente de la siguiente serie de elementos: la génesis y evolución de los fenómenos psicológicos, las formas de interrelación entre la psique de los individuos y el mundo externo que los rodea, y finalmente las insuficiencias, desviaciones y procesos patológicos que pueden presentar los individuos a los que se intenta ayudar.

En la misma línea de la reflexión anterior, resulta menester reconocer la ayuda como característica principal del tipo de interacción que le debe interesar sostener al psicoterapeuta o a la psicoterapeuta con él o la paciente. Según la Real Academia de la Lengua Española dentro de las múltiples acepciones del término *ayudar* encontramos “*poner los medios para el logro de algo*” (RAE, 2019), así, situando dicha definición en el contexto de la psicoterapia se comprende que ésta, como proceso, consta de un algo como meta común entre dos personas, en donde una no posee los medios necesarios para alcanzarlo y los requiere, y la otra los posee y está dispuesta a proporcionarlos.

Ahora bien, parece ser que en éste punto la discusión sobre la psicoterapia como una relación de ayuda se orienta necesariamente hacia una pregunta: ¿cuáles o en qué consisten esos recursos que el psicoterapeuta o la psicoterapeuta tiene a su disposición y que puede ofrecer al paciente para que éste alcance la meta que desea.

De manera directa es posible remitirse a Sans (1990) para llegar a la respuesta, según el autor, el elemento que perfila a la psicoterapia, la caracteriza y ultimadamente le da sentido es la noción de conflicto intrapsíquico, en tanto que, si las perturbaciones emocionales y conductuales que generan malestar y sufrimiento en el sujeto fueran el resultado de un desencuentro entre él o ella y el mundo externo, bastaría con una revisión objetiva de las alternativas más favorables de cara a eliminar, evadir o transformar aquellos elementos que resultan displacenteros, lo que convertiría a la psicoterapia en un proceso de consejería más que de tratamiento.

Pero si por el contrario, se reconoce que las personas son susceptibles de encontrarse impedidas para hallar una solución por sí mismas, disociadas debido a las vicisitudes que puede conllevar el carácter dinámico del psiquismo, resulta mucho más coherente pensar en una relación o escenario en dónde ingrese un tercero que cuente con los conocimientos teóricos y la destreza/maestría técnica apropiadas para aportar una nueva óptica de dicho conflicto, y orientar al paciente a través de sus interacciones para que ultimadamente dicho conflicto intrapsíquico se resuelva, mitigando o eliminando así los efectos emocionales y conductuales que generaban el sufrimiento (Sans, 1990)

Así, a manera de síntesis, la psicoterapia se constituye como una relación de ayuda en tanto una de sus partes, el o la paciente, sufre debido a los efectos emocionales y comportamentales de cierto conflicto de naturaleza intrapsíquica. Dada dicha naturaleza, no puede ser resuelto por los propios medios y recursos de él o de la paciente, frente a lo cual la otra parte de la relación, el o la psicoterapeuta, se dispone a sí mismo o a sí misma y a sus recursos (Conocimientos teóricos y técnicos sobre la génesis y evolución de los fenómenos psicológicos, las formas de interrelación entre el psiquismo y el mundo externo que rodea a la persona y las

insuficiencias y posibles patologías que se pueden presentar) con el fin de que dicho conflicto psíquico sea resuelto y la persona deje de sufrir sus efectos.

Finalmente, podría ampliarse aquello referente al fin último de la psicoterapia, el cual es la mitigación o eliminación del sufrimiento; en cuanto a esto se puede entender al sufrimiento como la respuesta cognitiva, fisiológica y emocional que se produce ante el desgaste, agotamiento y frustración que implica para una persona atravesar situaciones y experiencias en dónde siente emociones displacenteras de alta intensidad y no consigue elaborarlas, dar solución a dichas situaciones o sustraerse de las mismas, lo cual hace que el sufrimiento pueda persistir en el tiempo mucho más allá de los eventos originales que causaron el dolor (Fiorini, 1986; Gill., 1984; Sans, 1990).

Habiendo abordado la necesidad de comprender la psicoterapia en términos generales, definiendo y desarrollando los elementos más esenciales de la misma, puede ir pareciendo más asequible la tarea global propuesta en éste capítulo: situar las nociones de representación propuestas por la teoría psicoanalítica freudiana y post-freudiana en el contexto teórico y técnico de la psicoterapia psicoanalítica; más sin embargo se presenta otro sub objetivo pendiente de cara a tal consecución, esto es, que para poder situar cualquier elemento en un contexto teórico (o de cualquier tipo) es completamente necesario estar familiarizado o familiarizada con los elementos básicos y fundamentales de dicho contexto (Maritza Montero, 2005)

Siendo esto así, si con anterioridad se abordaron y desarrollaron los elementos esenciales en todo proceso psicoterapéutico, de aquí en adelante se propondrá abordar la esencialidad de la psicoterapia psicoanalítica como forma de tratamiento particular, y, en tanto los elementos anteriormente señalados guardan absoluta concordancia con la misma, no se dirigirá la labor hacia una repetición de dichos elementos, incluyendo los matices que una orientación

psicoanalítica implica, más por el contrario, se apuntará a una delimitación y aproximación conceptual, teórica y técnica que, cuando resulte pertinente, remitirá a lo fundamental de cualquier proceso psicoterapéutico, pero únicamente de forma auxiliar.

En su diccionario de psicoanálisis, Laplanche & Pontalis (1996) proponen como definición de psicoterapia psicoanalítica lo siguiente: “*Con el nombre de «psicoterapia analítica» se designa una forma de psicoterapia basada en los principios teóricos y técnicos del psicoanálisis, aunque sin realizar las condiciones de una cura psicoanalítica rigurosa.*”. Así, se presenta de manera clara ya una distinción importante a saber, en primer lugar los autores plantean una comprensión sobre el factor teórico que respalda y fundamenta las intervenciones desde la psicoterapia psicoanalítica, dicha comprensión es abiertamente compartida por otros autores y autoras (véase Fiorini, 1986; Gill., 1984; Ruiz & Vallejo, n.d.; Sans, 1990), y resulta fácil enunciarla de la siguiente manera: la psicoterapia psicoanalítica no cuenta con un cuerpo teórico propio con el cual sustentarse, en tanto los principios en los que se basa son directamente importados de la teoría psicoanalítica desarrollada por Freud y sus sucesores.

Esto puede suscitar algunas preocupaciones si se recuerda que anteriormente se estableció la clara importancia que tienen las propuestas teóricas base para el desarrollo de la técnica psicoterapéutica, y más aun teniendo en cuenta que la teórica psicoanalítica ya cuenta con una apuesta técnica terapéutica desarrollada y reconocida como el método psicoanalítico, la cual goza de un vasto nivel de complejidad, lo que implica que para todos sus elementos constituyentes existen fundamentos teóricos igualmente elaborados con los que sostienen una estrecha relación de interdependencia.

Todo esto puede hacer ver entonces a la psicoterapia psicoanalítica como un procedimiento que carece de fundamentos teóricos verdaderamente relacionados a la misma, que

puedan dar validez y legitimidad a las decisiones y acciones de los y las psicoterapeutas que trabajan desde dicha orientación; sin embargo, existe un elemento clave a tener en cuenta en éste sentido y es que en el caso de la psicoterapia psicoanalítica, la fundamentación científica necesaria para su responsable ejercicio no proviene precisamente del bagaje teórico detrás de la orientación específica, o al menos no de manera exclusiva.

Resulta ser, que la base científica de las elecciones técnicas en la psicoterapia psicoanalítica proviene tanto del bagaje teórico como del bagaje técnico propios del psicoanálisis, esto es, que mediante el diálogo entre ambos conjuntos de conocimiento se ha conseguido producir una variante técnica, adaptada a un número más amplio de contextos, formas de implementación y capaz de producir unos resultados distintos (Casas de Castelli, Elida; Krecl, Vera; Matteo, Alberto; Nilson, Marte; Rolando, 1982).

Para entender esto se abordará a la psicoterapia psicoanalítica desde la dimensión técnica, en dónde se revisarán las diferencias que sostienen sus procedimientos y enfoques de trabajo y acción, elementos referentes a él o la paciente y a él o la psicoterapeuta, con el psicoanálisis propiamente dicho (Sans, 1990). Teniendo en cuenta que, desde una perspectiva de historia de la ciencia, la psicoterapia psicoanalítica es un elemento posterior al psicoanálisis Freudiano, este abordaje se constituye en términos globales como un estudio genético de la técnica psicoterapéutica de orientación psicoanalítica, y facilitará en gran medida el entendimiento de su fundamentación científica, al igual que de la disciplina en general.

Siendo así, a la hora de referirse a la técnica psicoterapéutica como un producto que surge del diálogo entre técnica y teoría psicoanalítica, el primer paso a dar debe ser el de situar las condiciones que requirieron dicho diálogo, esto debido a que las revisiones técnicas y teóricas no suelen darse a través de la interacción entre éstas a menos que exista una razón que disuade de la

metodología de revisión más lógica, en donde por medio de la comprobación empírica (contacto directo con la realidad objeto de dicha teoría y/o técnica) se busca falsear o comprobar la validez y efectividad de las mismas.

Así, la teoría y técnica psicoanalítica ya han sido objeto de revisión en previas ocasiones (Laplanche & Pontalis, 1996; Valls, 2005), y dichas revisiones se han dado bajo este modelo, en donde mediante el ejercicio del psicoanálisis técnico, esto es, mediante el contacto directo con la realidad psíquica de las y los individuos a través de la óptica aportada por la teoría y la propia capacidad de autoanálisis dada por la vivencia de psicoanalizarse, se aprovecha la experiencia de la relación con el paciente y sus devenires, con el fin de validar la efectividad actual del método y la validez presente en la teoría.

Sin embargo, es importante reconocer que tal como Freud (1922) lo propuso, desarrolló e implementó, el método psicoanalítico obedece a unas condiciones muy específicas de implementación, dichas condiciones rodean no solamente a él o a la analista en cuanto sujeto de experticia, como por ejemplo demandando de su parte haber atravesado un proceso psicoanalítico para sí mismo o sí misma, sino que, de igual manera, demanda ciertas características concretas en el o la paciente para ser considerado o considerada sujeto de análisis.

Dichas condiciones se enmarcan en dos categorías fundamentales a saber: la categoría del diagnóstico, y la categoría del desarrollo psicológico. Según los postulados fundamentales de la teoría y técnica del psicoanálisis Freudiano, el método psicoanalítico es susceptible de producir resultados verdaderamente efectivos, esto es, aproximándose de la manera más cercana hacia una noción de cura, únicamente si el funcionamiento psíquico fundamental y dominante en el o la analizada es de tipo neurótico.

Esto se debe a que en la estricta necesidad de la vigencia de la regla técnica fundamental del psicoanálisis, se requiere en todo momento que él o la paciente sea capaz de migrar desde un funcionamiento progresivo en su aparato psíquico, mediante el cual la energía libidinal se moviliza desde el polo perceptual, pasando por el sistema inconsciente y filtrando las representaciones que del mismo sean reclutadas al llegar a la barrera del preconscious para finalmente desembocar en la motilidad (Freud, 1900), hacia un funcionamiento regresivo en donde, esencialmente, se abogue por la mayor cantidad posible de representaciones inconscientes en el discurso.

Dicho funcionamiento “artificial” impuesto, si bien se produce de manera natural durante fenómenos como el sueño nocturno y las fantasías, es imposible para un o una paciente que cuente con otro tipo de estructura psíquica dominante, por ejemplo en el caso de las estructuras psicóticas, en donde el funcionamiento cotidiano del aparato psíquico ya se encuentra en estado regresivo, lo cual es visible a través de la producción sintomática alucinatoria, cuyo mecanismo subyacente guarda estrecha similitud, y en algunos casos identidad, precisamente con los fenómenos oníricos y fantasiosos (Freud, 1900, 1911)

Así, resulta bastante más clara la relación de un diagnóstico preliminar específico, o una categorización previa en concreto respecto del funcionamiento dominante en el psiquismo del individuo, de cara a decidir si el tratamiento psicoanalítico Freudiano puede producir algún tipo de efecto significativo en él o ella, apuntando a la consecución de una cercanía a la cura. Sin embargo, no resulta del todo visible aún cual es motivo por el cual también es necesaria una categorización a partir del desarrollo psicológico.

Resulta ser, que el método técnico psicoanalítico, como es natural, no solamente requiere de la vigencia y cumplimiento de una regla técnica fundamental, como lo es la asociación libre y

la repercusión en términos de mecanismos psíquicos que produce, además de esto desde una postura psicoanalítica Freudiana existe una elección casi exclusiva del vehículo representacional utilizado para sus fines.

Por su puesto, Freud en diversos textos plantea además otro tipo de representación utilizado en la repetición, esta es la llamada transferencia, fenómeno universal que se potencia en la experiencia psicoanalítica, convirtiéndose en “neurosis de transferencia”: “Después, empero, se hizo cada vez más claro que la meta propuesta, el devenir-consciente de lo inconsciente, tampoco podía alcanzarse plenamente por este camino. El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, acaso justamente lo esencial. Si tal sucede, no adquiere convencimiento ninguno sobre la justeza de la construcción que se le comunicó. Más bien se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente, en vez de recordarlo, como el médico preferiría, en calidad de fragmento del pasado. Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la sexualidad, y, por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones; y regularmente se escenifica en el terreno de la transferencia, esto es, de la relación con el médico. Cuando en el tratamiento las cosas se han llevado hasta este punto, puede decirse que la anterior neurosis ha sido sustituida por una nueva, una neurosis de transferencia” (Freud,1920, tomo 18, pp 18-19).

Retomando las nociones aportadas por (Valls, 2005), existen múltiples formas de representación en el haber y dinamismo psíquico, todas estas apuntan siempre a la reproducción presente efectiva de un suceso afectivo y perceptual pasado; Así, se enuncia como vehículo representacional al tipo de representación en concreto que se elige en distinción de otras para el desarrollo o comprensión de cualquier metodología técnica.

De esta manera, en el caso del método psicoanalítico Freudiano, la forma específica de representación que se elige, de entre todas las múltiples y diversas formas de representación, es la representación mediante el lenguaje verbalizado. Si bien otras formas de representación tienen cabida dentro del marco del análisis, como los sueños nocturnos, los actos fallidos o los gestos que acompañan al discurso, la interpretación de los mismos siempre se da a partir de su verbalización, es por esto que se designa el término “vehículo representacional”, en tanto la técnica designa de manera preferente a una forma específica de representación con el fin de que pueda llevar a la relación psicoanalítica y al escenario de la sesión, toda la multitud de contenidos inconscientes representados de múltiples maneras, permitiendo que dicha variedad sea más asequible, abordable y ultimadamente interpretable.

Ahora bien, si bien se ha establecido que el norte fundamental es el acceso e interpretación de representaciones inconscientes, visto con más detenimiento esto resulta parcialmente preciso, en tanto en el psicoanálisis el verdadero objeto de interpretación que llega a partir de su vehículo representacional por excelencia no es el contenido inconsciente en sí, sino la expresión de una resistencia a que dicho contenido emerja, y dependiendo de su forma, estilo, frecuencia y características se va obteniendo de manera paulatina una corroboración de las hipótesis que el analista o la analista pueda hacerse sobre el inconsciente de él o la paciente.

Teniendo en cuenta esto, resulta más pertinente precisar la necesidad de categorizar a nivel de desarrollo psicológico a las y los potenciales analizados, en tanto su vehículo de representación de preferencia es la palabra, el método psicoanalítico Freudiano no despliega todo su potencial con un o una paciente que no cuente con un desarrollo psicológico que posibilite la utilización óptima del lenguaje verbal. Excluyendo por ejemplo a los niños y niñas como sujetos potenciales de análisis.

Habiendo abordado estos dos pilares fundamentales de la delimitación técnica del método psicoanalítico Freudiano, se cuenta con mayor libertad para exponer la razón por la cual se da este diálogo entre teoría y técnica psicoanalítica, y esencialmente, en qué consiste esta dinámica de producción técnica.

En primer lugar, es importante tener claridad respecto a una aseveración sostenida con anterioridad, de acuerdo con la cual se comprendía al diálogo entre técnica y teoría en oposición a la comprobación empírica, lo cual no es del todo exacto o al menos no en cuanto al surgimiento de la psicoterapia psicoanalítica; una afirmación más precisa apuntaría a que la comprobación empírica debe estar presente en cualquier proceso de construcción y diseño de técnicas y aproximaciones psicoterapéuticas, sin embargo, en el caso de la psicoterapia psicoanalítica ésta toma un rol secundario, debido a que proviene de la aplicación de un cuerpo teórico y técnico obligados a resolver sus diferencias con cierto segmento de la realidad, en aras de conseguir atenderla, en principio, con la misma efectividad que aquellos segmentos para los cuales se encuentran delimitados y en dónde consiguen la tasa más responsable de efectividad.

Así, en la generación de la nueva técnica psicoterapéutica, la experiencia empírica comparte el rol de verificación con este diálogo, brotando los productos técnicos a partir de la pregunta que la técnica hace a la teoría, por una serie de modificaciones de enfoque y trabajo que hagan posible aproximarse a la cura en situaciones en donde los pacientes no puedan ser categorizados ni como neuróticos o neuróticas, ni como niños o niñas.

Habiendo dilucidado estos aspectos, resta abordar de manera directa la especificidad técnica de la psicoterapia psicoanalítica, para lo cual se girará la descripción en torno a tres aspectos fundamentales: el rol que cumple el terapeuta, el foco del tratamiento y la perspectiva de cura que se tiene, si es que la hay. Ésta selección particular se debe a que, si se piensa en la

perspectiva de diferenciación y distinción con respecto al método psicoanalítico que se ha intentado asumir en este abordaje, estos tres elementos son precisamente los puntos de inflexión cruciales que permiten separar un tratamiento psicoanalítico de uno psicoterapéutico de orientación psicoanalítica (Sans, 1990)

En cuanto al primer apartado, Galli (2005) propone una claridad bastante relevante. realiza una caracterización sintética respecto de la labor desempeñada por un o una psicoterapeuta de orientación psicoanalítica, situándola en oposición a la labor realizada por un o una psicoanalista en los procesos que típicamente llevan a cabo, de acuerdo con el autor la labor psicoterapéutica se encuentra enmarcada en la aplicación de conocimientos y aprovechamiento de experiencias previas, lo cual le permite a él o la profesional producir esquemas categorizados de trabajo que se flexibilizan de caso a caso.

La labor psicoanalítica por el contrario, trata de un proceso en donde la consigna fundamental es la consecución/creación de conocimiento, un descubrimiento conjunto del funcionamiento psíquico de una o un individuo en concreto, en donde la rigurosidad que en la psicoterapia aporta el bagaje teórico y la experiencia previa tiene cabida, pero desplazada a un rol secundario por la rigurosidad, meticulosidad y atención al detalle propias del o de la analista cuando se está usando a sí misma o a sí mismo como instrumento de resonancia del mundo psíquico inconsciente del o la paciente (Galli, 2005)

Lo anterior es denominado como una diferencia o distinción de cualidad, en tanto la naturaleza de una intervención es distinta a la de la otra; adicionalmente a esto, el autor propone la noción de diferencia o distinción de grado, noción muy concordante con las propuestas de Laplanche & Pontalis (1996) y Sans (1990) de acuerdo con esta noción, se requiere de cierta disminución en la intensidad de sesiones y el nivel de rigidez en cuanto al encuadre y contrato

de la relación terapéutica para que ésta pueda dejar de ser considerada de tipo psicoanalítico y pase a ser una relación psicoterapéutica de orientación psicoanalítica.

La noción de grado viene dada por el nivel de profundidad de la intervención, de esta manera aumentando la intensidad del tratamiento representada en un número mayor de sesiones, y sosteniendo el encuadre y contrato de manera estricta, posibilitando cierta abstinencia e higiene por parte del o de la psicoanalista, se está facilitando una mayor posibilidad de que en la relación comienzan a aparecer representaciones del orden inconsciente, debido a que la persona está “obligada” a volcarse hacia adentro y, eventualmente inmersa en la neurosis de transferencia.

Mientras que en una aproximación psicoterapéutica el hecho de tener menos frecuencia de sesión y una postura más abierta y flexible por parte del profesional otorga una mayor cabida al presente, por ende, a una mayor cantidad de representaciones del orden consciente.

Adicionalmente, a manera de paréntesis, es importante tener en cuenta que la disminución en el número de sesiones posiblemente lleve a un impacto en la diferencia entre el o la paciente de psicoanálisis y el o la paciente de psicoterapia.

Dicho impacto se explica teniendo en cuenta que uno de los aspectos técnicos básicos del psicoanálisis Freudiano tiene que ver con el manejo de la retribución económica por parte del o la paciente con respecto a la labor del o de la analista, en donde se parte de la base de que tiene que existir una noción de inversión o costo en la relación psicoanalítica que le permita al o a la paciente el sentimiento de formalización frente al contrato.

Así, indefectiblemente un mayor número de sesiones va a implicar un aumento en el costo en la mayoría de los casos, con lo cual puede decirse que los y las pacientes susceptibles de ser analizados o analizadas deben contar con un capital suficiente para sostener la intensidad de sesiones requerida, situación que puede no ser concordante con la realidad de todas y todos los

individuos interesados en un tratamiento de dicha orientación, con lo cual, la psicoterapia de orientación psicoanalítica puede resultar un tratamiento más asequible.

Retomando lo referente a la noción de diferencia de grado, (Galli, 2005) nos lleva a reconocer un elemento más, el cual tiene que ver con la formación del analista/psicoterapeuta. Se hizo mención a que el analista a diferencia del psicoterapeuta, se usa a sí mismo o a sí misma como instrumento, esto es un elemento cardinal en la técnica psicoanalítica y es posible gracias a que para poder formarse y ejercer como psicoanalista es imperativo haber atravesado un proceso de psicoanálisis formal, el cual además de las repercusiones que puede tener en cualquier ser humano, se espera que permita familiarizarse de alguna manera al o la psicoanalista con su contenido inconsciente, de cara a poder reconocer dicha naturaleza inconsciente en los contenidos de sus futuros pacientes.

Sin embargo, siguiendo dicha lógica, la psicoterapia psicoanalítica no es una relación o proceso en donde los contenidos inconscientes vayan a tener un papel protagónico, más allá de la influencia efectiva que ejercen en cualquier otro tipo de relación. esto debido a que, como se ha dilucidado con anterioridad, las disposiciones técnicas entre un método y otro traen como resultado diferencias en el nivel de profundidad en términos de sistemas psíquicos, con lo cual, en principio, no resulta una obligación formativa para un o una psicoterapeuta de orientación psicoanalítica el disponerse y atravesar por un proceso de psicoanálisis personal.

Se dice que “en principio” no resulta una obligación formativa debido a que existen posturas teóricas y técnicas muy diversas al respecto (Galli, 2005; Gill., 1984; Ruiz & Vallejo, n.d.; Sans, 1990), algunas posturas pueden concebir incluso que para el ejercicio de la psicoterapia de orientación psicoanalítica es necesario inclusive atravesar por el mismo proceso

de formación que un o una psicoanalista, es decir, que dicha labor resulta una habilidad más dentro del repertorio de herramientas propias del análisis.

Siguiendo la línea de discusión, el siguiente elemento es la distinción sobre el foco específico de tratamiento que tiene la psicoterapia, y como ha venido demostrando utilidad abordar la especificidad psicoterapéutica en contraposición a la psicoanalítica, se optará por un rumbo de la misma naturaleza. Así, el foco de tratamiento es un concepto que no cuenta con una definición aceptada de manera global, o mejor, concordante con la multitud de escuelas técnicas de psicoterapia en la actualidad (Fiorini, 1986), aún si se remite únicamente al interior de una escuela e específico, como en este caso con la psicoterapia de orientación psicoanalítica, las definiciones varían considerablemente de autor a autor.

De tal forma que, para los fines de exposición técnica presentes, se asumirá como definición de foco de o en el tratamiento, a la concentración de acciones decididas que tanto él o la paciente, como él o la psicoterapeuta, emprenden de cara a la consecución del fin terapéutico que se persigue, y fundamentalmente, cual es el criterio sintetizador empleado para dirigir dichas acciones.

Así, remitiéndose a la teoría psicoanalítica Freudiana, si se fuera a ubicar en ésta algún foco de tratamiento necesariamente se haría referencia a la existencia de una regla técnica fundamental que se invita a ser cumplida a cabalidad, dicha regla fue formulada por Freud, (1922) de la siguiente manera: “ *Iniciamos el tratamiento invitando al paciente a ponerse en la situación de un auto observador atento y desapasionado, limitándose a leer la superficie de su consciencia y obligándose, en primer lugar, a una absoluta sinceridad, y en segundo, a no excluir de la comunicación asociación ninguna, aunque le sea desagradable comunicarla o la juzgue insensata, nimia o impertinente*” (Freud, 1922 p. 2422).

Cada uno de los componentes técnicos propuestos en dicha formulación apunta y se hace necesario para la consecución de un objetivo global: la emergencia de la asociación libre como funcionamiento psíquico devenido del estado de regresión, y como forma de expresión verbal en donde se espera que las representaciones expuestas guarden una mayor relación con el sistema inconsciente, en contraposición a las formas convencionales del habla y el discurso empleadas en la cotidianidad.

Así, el foco técnico del tratamiento psicoanalítico Freudiano es la asociación libre, en ella y por ella se planean las formas específicas de interacción y relacionamiento que caracterizan a dicho método, y sustrayendo su presencia dentro de las delimitaciones técnicas expuestas con anterioridad, éstas pierden sustancialmente su sentido.

Realizando una exposición en términos de oposición, como se planteó al inicio, y retomando elementos expuestos de manera previa a dicho planteamiento, se encuentra que en el caso de la psicoterapia psicoanalítica el foco del tratamiento no permite, ni pretende, estar en un proceso como la asociación libre en tanto, debido a su menor profundidad, es acertado reconocer que la procedencia topográfica de las representaciones que recluta y estima, es en su gran mayoría del tipo consciente y preconscious (Sans, 1990)

En consecuencia, su foco técnico no debe aspirar a mantener el rango de alcance lo más cercano posible al sistema inconsciente, sentido coherente con los objetivos terapéuticos del psicoanálisis Freudiano, más por el contrario debe enfocarse en explotar su rango de alcance natural, y ultimadamente, se diría que debe existir cierta noción de Higiene que oriente técnicamente la relación y sus sucesores de tal forma que no se desvíe de sus objetivos psicoterapéuticos fundamentales.

Así, el foco de tratamiento de la psicoterapia psicoanalítica debe ser el mecanismo psíquico dominante en la gestión, movilización, trámite y expresión de las representaciones conscientes y preconscientes, y siguiendo los planteamientos teóricos abordados en la primera parte de la presente investigación, dicho mecanismo recibe en el psicoanálisis Freudiano el nombre de *discernimiento*, y al ubicarlo en el contexto teórico y metodológico de la psicología actual se le reconoce como el proceso cognitivo de *pensamiento* (Sans, 1990).

Al trabajar esencialmente con representaciones del orden consciente y preconsciente, y velar por mantenerse en dicho rango, la psicoterapia de orientación psicoanalítica recluta en todo momento la capacidad de pensamiento de él o la paciente, mediante la discusión y abordaje de elementos fundamentalmente actuales, aspectos de su personalidad, afectividad y relaciones en clave de presente e invitando de manera implícita a que el trabajo personal que realice sobre sí mismo o sí misma esté orientado a resolver las afectaciones y dificultades que a nivel temporal resulten más próximas (Sans, 1990).

Finalmente, se da con el último punto a tratar en relación a la especificidad técnica de la psicoterapia psicoanalítica: la perspectiva que tiene con relación a la cura. Pese a ser ésta la enunciación más acertada que se ha encontrado en torno a dicho aspecto, por sí misma no permite vislumbrar el elemento esencial de la misma, en tanto la noción de cura, manteniéndose desde una perspectiva Freudiana, resulta casi un objetivo exclusivamente posible para el método psicoanalítico, y no en todos los casos.

Con lo cual, pensar en que, a la hora de hacer distinciones técnicas respecto de la psicoterapia, aún de orientación psicoanalítica, no se incluiría dicha noción dentro de los elementos más importantes. Sin embargo, la perspectiva que se tiene frente a la cura como meta, suceso y proceso resulta sumamente útil en la tarea de caracterizar a la psicoterapia de dicha

orientación como una forma técnica, esto se debe de manera elemental a que en dicha perspectiva reside la naturaleza terapéutica a la que aspira como método.

Siguiendo la lógica oposicional, desde el psicoanálisis Freudiano se pretende conseguir que el o la paciente repita a través de la transferencia un modelo vivencial cliché con el fin de hacerlo asequible al análisis, conocer sus fundamentaciones inconscientes pretéritas y ayudar a que él o la analizada las conozca y elabore en la actualidad, llegando a la cura en tanto esto permite dismantelar el mecanismo sintomático que ultimadamente generaba sufrimiento para la persona.

Así, la clave de la cura psicoanalítica reside en un o una paciente que consigue conocerse más a sí mismo o a sí misma (Sigmund Freud, 1922). Frente a esto, la psicoterapia psicoanalítica se vale de su propio escenario prototípico, esto es, de un acceso limitado en términos de profundidad que no aspira a facilitar para él o la paciente un nivel de conocimiento sobre su personalidad, afectividad, moralidad o sus relaciones al que no tenga acceso por sí mismo o por sí misma.

Por el contrario, el efecto terapéutico reside en aumentar el grado de comprensión que la persona tiene sobre sí misma, defendiéndose durante la sesión y a través de todo el proceso en elementos que pueden ser ya conocidos o no por la persona, pero que, de cesar la ignorancia sobre los mismos en el marco psicoterapéutico, no resulta exacto aseverar que no podría haber ocurrido de igual manera en otro contexto o relación.

Así, la categoría de lo terapéutico da un giro, en la técnica psicoterapéutica de orientación psicoanalítica no *se hace terapia* en tanto el o la paciente obtiene más información sobre sí mismo, en cambio, lo *terapéutico* ocurre en el momento en el que él o la paciente comienza a tener una percepción más clara sobre su realidad, puede entender aquello que ya conocía, o podía

conocer sobre sí mismo o sí misma bajo nuevas ópticas adquiridas mediante el proceso y gracias a la relación con el o la psicoterapeuta, y esencialmente su sufrimiento se ve disminuido o mitigado gracias una mayor sensación de control, una perspectiva menos punitiva o una actitud más asertiva, entre otros.

Con lo cual, la perspectiva acerca de la noción de cura que se tiene a nivel técnico en la psicoterapia psicoanalítica es de renuncia parcial, en tanto se constituye como una técnica efectiva en la mitigación del sufrimiento, más sin embargo no consigue aproximarse a la transformación estructural que el cuerpo teórico y técnico psicoanalítico, del cual obtiene su rigurosidad y validez científica, supone (Galli, 2005; Sans, 1990).

Con el último elemento desarrollado, es prudente afirmar que se cuenta con una claridad suficiente sobre el carácter técnico esencial de la psicoterapia de orientación psicoanalítica; adicionalmente, habiendo dilucidado dicho componente, se cierra la encomienda de desarrollo y comprensión necesaria para la consecución del objetivo primordial planteado para éste capítulo, que es el de ubicar a la representación en el contexto de las intervenciones pensadas a partir de la psicoterapia psicoanalítica con el fin de dar con un mayor entendimiento de sus utilidades y potencialidades.

Gracias a lo cual es posible pasar a la culminación del recorrido que se ha hecho hasta el momento, en dónde se vuelve sobre la pregunta planteada inicialmente con el fin de emplear todas las nociones clarificadas hasta el momento para poder llegar a una respuesta concluyente. Así, se recuerda que la encomienda asumida en un primer momento fue la de dilucidar cuál puede ser el potencial psicoterapéutico de las representaciones artísticas en las relaciones y escenarios de psicoterapia psicoanalítica.

De esta manera, habiendo desarrollado nociones básicas de la teoría psicoanalítica Freudiana, remitiéndose a los elementos esenciales en cualquier proceso psicoterapéutico y finalmente llegando a una claridad con respecto a la identidad técnica específica de una psicoterapia basada en dicha orientación, únicamente resta abordar una muestra representativa de literatura científica en torno al tema con el fin de encontrar en medio del contraste entre ésta y el bagaje que se ha acumulado, una aproximación a la respuesta.

Sin embargo, aún resta un elemento preliminar, que si bien, no es fundamentalmente necesario para entender elementos relacionados al potencial psicoterapéutico, si es de necesaria utilidad a la hora de delimitar la categoría representacional específica en cuestión, esto es, la definición o conceptualización del arte.

Según AA.VV (1991) intentar llegar a una definición de arte es una tarea compleja y permanentemente abierta, ya que la comprensión que se tenga del mismo depende enteramente de elementos subjetivos y culturales. Sin embargo, a la hora de pensar en una obra o producción artística Azcárate Ristori, José María de; Pérez Sánchez, Alfonso Emilio; Ramírez Domínguez, (1983), proporcionan un nivel de claridad suficiente para los fines de la presente investigación, englobando bajo dicho categórico a cualquier elaboración cuya finalidad sea tanto estética como comunicativa.

Ahora bien, dentro del espectro teórico de la psicología puede no resultar difícil de tratar el tema de la comunicación, sin embargo, en lo referente a la estética, llegar a una comprensión sobre cómo una producción puede darse con dicha finalidad puede no llegar a ser tan evidente; en primer lugar es necesario definir de manera concordante el mismo término de la estética, para esto resulta práctico recurrir al mismo diccionario de la real academia de la lengua española, el cual la define como *“la disciplina que estudia la belleza”*, no obstante a la hora de ubicar dicha

claridad en la anteriormente mencionada definición de producciones artísticas persiste la falta de claridad global.

Esto debido a que se ha tropezado con la solución a la necesidad de una definición, mediante la existencia de un término que igualmente requiere ser conceptualizado, en otras palabras, en busca de una definición de la estética se tropieza con la conceptualización de la misma a través de la idea de la belleza, noción que, nuevamente, puede no resultar tan evidentemente clara desde el espectro teórico de la psicología.

Así, a la hora de definir la belleza puede recurrirse a múltiples discursos, que van desde la filosofía, siendo pertinente hacer mención al Banquete de Platón en donde los asistentes sostienen una discusión en torno al lugar de lo bello, lo que implica su presencia como característica o su ausencia y demás, hasta la sociología e incluso la religión. Sin embargo, pese a lo abrumador que pueda parecer la multiplicidad de voces a escuchar en torno a dicho concepto, es importante reconocer que dicha variedad deviene de la naturaleza misma de la belleza como fenómeno, en tanto se trata eminentemente de un concepto abstracto (Martin, 2007).

La belleza es una experiencia más que una característica, siguiendo el rastro de la filosofía, sociología y religión usualmente se atribuye a los objetos la cualidad de belleza, o la carencia de la misma, no obstante, a la hora de profundizar en dicha caracterización, cualquier tipo de ordenamiento y síntesis clara y delimitada de los requisitos necesarios para que dicha característica esté presente, resulta sumamente evasivo. Pasa que la belleza no es un elemento a percibir, es un tipo de experiencia perceptiva en sí misma, y de acuerdo al uso que suele recibir el término, es acertado afirmar que se trata de una experiencia perceptiva agradable y deseable (Martin, 2007)

Tomando las reflexiones anteriores, la idea de belleza resulta mucho más cercana a las nociones con las que se cuenta en el espectro teórico de la psicología en tanto se le ha ubicado dentro del campo de la cognición, más exactamente se ubica dentro del campo de la percepción. Con lo cual si se aprovecha la seguridad que esto significa para poder aterrizar completamente el concepto de belleza a nociones psicológicas, se podría enunciar de la siguiente manera: la belleza es una forma perceptual en donde el sujeto, al entrar en contacto por medio de alguno de sus canales sensoriales con determinado estímulo, atraviesa una experiencia de placer y satisfacción.

Con lo cual, al regresar a la definición de producción artística, se cuenta con un nivel de claridad consecuentemente más profundo, y ultimadamente, suficiente para delimitar las formas específicas de representación psíquica de dicho orden. A saber, una representación psíquica artística será aquella elaborada con la finalidad de comunicar algo en específico, y acompañar dicha comunicación con una sensación placentera para el receptor, añadiendo que en el contexto de la psicoterapia psicoanalítica el receptor puede ser en muchos casos el mismo emisor/productor de la forma representacional en cuestión.

Habiendo realizado la delimitación pertinente, se cuenta con libertad total para iniciar la exposición de la muestra representativa de literatura científica relacionada a las formas de representación artística en las relaciones y escenarios de psicoterapia psicoanalítica.

Frente a ésta selección es importante tener en cuenta que a priori puede parecer bastante limitada dada su extensión, sin embargo es importante tener en cuenta que más que una selección limitada en términos cuantitativos, se trata del resultado de una búsqueda precisamente delimitada a nivel cualitativo, con lo cual pese a tratarse de unos cuantos ejemplos, su capacidad para expresar las tendencias y la realidad de que tanto y en qué medida se utilizan representaciones de tipo artístico en las relaciones de psicoterapia psicoanalítica en la actualidad

es, por demás, bastante representativa dada la poca cantidad de intervenciones planteadas en éste sentido.

La primera propuesta viene de Phillips (2004) quien trató a una niña de 4 años de edad que había atravesado por múltiples situaciones altamente displacenteras en un corto periodo de tiempo, involucrando la presencia de extraños hostiles en su casa, presenciar altos niveles de angustia de su cuidadora primaria y el fallecimiento de su hermano a la corta edad de 6 meses. El abordaje que realiza la autora se da gracias a que la madre de la menor se pone en contacto con ella, informando que la psicóloga del colegio en donde la niña estudia ya “se ha encargado” de hacerle entender a su hija todo lo referente a la muerte de su hermanito, más sin embargo encuentra pertinente que cuente con un acompañamiento terapéutico adicional a esto.

Como metodología de intervención central Phillips recurre a la terapia de arte expresivo, técnica según la cual se utilizan diferentes tipos de artes visuales, teatrales, escritas y esencialmente cualquier tipo de proceso creativo para fortalecer y potenciar el desarrollo del individuo y de las comunidades (Phillips, 2004) Así, utiliza la base del arte expresivo como vía que permita el flujo de representaciones desde la menor hacia el escenario terapéutico, en donde son recibidas a partir de un modelo de escucha analítica.

Las sesiones se condujeron de manera semanal, y siempre giraban en torno a la paciente dibujando a su familia, a medida que las sesiones avanzaron la psicoterapeuta se percataba de cambios sutiles en la organización del dibujo, la disposición de los familiares en el mismo, la paulatina desaparición de algunos elementos y la inclusión de otros, como por ejemplo ella misma, concluyendo con una reflexión en torno a las formas creativas de representación en la psicoterapia psicoanalítica, aludiendo a que dado su carácter intersubjetivo pueden ser tomadas como objetos transicionales en la relación psicoterapéutica (Phillips, 2004).

El siguiente caso es el artículo Poch (2002) escribe sobre su experiencia dirigiendo un taller de escritura para pacientes psicóticos internos en un centro hospitalario de Uruguay. Dicho taller era complementario y en ocasiones simultáneo al desarrollo de sesiones de escucha grupal en las que la terapeuta mediaba en todo momento, partiendo de la escucha analítica y del modelo de psicoterapia psicoanalítica grupal basado en la intersubjetividad.

Si bien es implícito que toda la experiencia retratada en dicho artículo parte de dichas bases, es importante para los fines del presente trabajo establecer cierta caracterización en torno al enfoque de psicoterapia psicoanalítica grupal basado en la intersubjetividad, para lo cual se aprovechará la propuesta de Spivacow (2008) en torno a la psicoterapia de orientación psicoanalítica de pareja, que si bien, se trata de un tipo de relación distinto al de la psicoterapia grupal, opera bajo preceptos bastante similares en cuanto a la noción de la intersubjetividad en el psicoanálisis.

Así, en las propuestas del autor se habla de tipos de producción y juego de representaciones, la intrasubjetividad, para designar a la serie de fenómenos en los cuales se focaliza el trabajo terapéutico a través de la asociación libre, técnica mediante la cual los elementos representacionales en emergencia corresponden al orden de la o del individuo y que únicamente hablan de su persona, según el autor: *“constituye ese aspecto de funcionamiento en que las determinaciones operantes son referibles predominantemente al mundo interno del sujeto”* (Spivacow, 2008); en oposición con la noción de intersubjetividad, que apunta al funcionamiento psíquico respecto del cual *un otro* es parte activa, y mediante el intercambio dinámico se determinan parte de los funcionamientos conscientes, preconscientes e inconscientes involucrados en el individuo.

Ahora, teniendo esto en mente y retomando la experiencia de Poch, se trata de una descripción analítica de las dinámicas terapéuticas y artísticas sucedidas con dicho grupo, en el fragmento que retoma para el artículo en cuestión se centra en la evolución de Anitta, una paciente que participó durante dos años en éstas sesiones y adicionalmente frecuentaba los talleres de artes plásticas que también se ofrecían en la institución. El caso de Anitta es interesante en tanto la forma en la que produce su literatura cambia de manera muy paulatina, y a la vez, mediante giros esenciales claramente visibles que denotan un cambio en su forma de relación con el mundo. Dada su estructura psicótica, Anitta no sostiene una relación con la realidad a nivel profundo que no sea de absoluta desconexión, previo a su llegada al taller y grupo de escucha únicamente sostenía “conversaciones” e interacciones con animales, especialmente aves y en algunos casos insectos, se veía completamente abrumada y desbordada al encontrarse en un espacio con más personas y en muy contadas ocasiones se comunicaba mediante el lenguaje verbal con otros individuos, fueran pacientes o personal de la institución.

Sin embargo al presentarse la oportunidad de hacer uso de la palabra escrita en el taller no le tomó demasiado tiempo antes de comenzar a producir su propia forma de literatura (Poch, 2002). Lo interesante del caso tiene que ver con la forma en la que se refiere a otros en sus expresiones escritas, al parecer su vehículo literario preferido era fábula, en donde al inicio plasmó únicamente reflejos de su interacción en el mundo real y externo, son todas historias de animales interactuando con ella misma y entre ellos.

No obstante con el pasar de las sesiones del grupo de escucha, sus producciones fueron cambiando, pasando de fábulas con un único protagonista humano a historias con más personas interactuando entre sí, de forma paralela se mostraba menos angustiada al estar rodeada de los asistentes al grupo; uno de los giros fundamentales se dio en el momento en que elige cambiar de

forma literaria, pasa de la fábula hacia la poesía, y de contar sobre otros a dirigirse directamente a un otro personificando su propia voz, en éste punto conseguía sostener breves intercambios verbales con otros participantes (Poch, 2002).

El progreso continúa y se hace visible mediante periodos cada vez más largos de interacción sostenida entre ella y otros miembros, llegando al punto de inflexión más relevante mencionado en el artículo cerca del término del segundo año de participación en el taller, momento en el cual es de conocimiento de todos los participantes que uno de ellos se ha suicidado, tratándose de un individuo en particular con el que Anitta sostenía una interacción más estrecha que con el resto del grupo.

Lo interesante es la reacción de Anitta, frente a dicho suceso ella elige escribir un poema en dedicatoria a él, tratándose de un escrito que acota hacia elementos específicos de la interacción entre ambos y denotando el valor que tenían para ella; resulta ser el grupo de escucha y el taller de escritura un espacio en dónde Anitta, pese a su estructura psicótica, ha conseguido vincularse aun tratándose de un vínculo superficial, y ha sido la poesía una forma de representación con la cual Anitta se siente segura de expresar dicho vínculo, haciendo una enunciación y reconocimiento implícito para sí misma y otros (Poch, 2002).

Así, de manera consecuente encontramos la propuesta metodológica de Fontaines (2006) quién de cara a realizar una intervención psicoterapéutica a un grupo de niños en una población rural, que contaban con historias de vida marcadas por el abandono, el abuso y la violencia, optó por relacionar los postulados teóricos de la arte-terapia y la psicoterapia psicoanalítica. En su diseño metodológico la autora reconoce en primer lugar que el rol de cualquier intervención psicoterapéutica de este tipo es disminuir los padecimientos psíquicos devenidos de la

conflictividad psíquica inconsciente que produce determinadas sintomatologías, más no apelar por la resolución de la misma.

De esta manera propone una forma de trabajo grupal a través de varias sesiones, en donde los niños y niñas partan de un mínimo pero claro número de instrucciones y reglas, invitándoles en todo momento a dar rienda suelta a cualquier idea o deseo en torno a múltiples materiales plásticos; el trabajo psicoterapéutico ya inicia en éste punto, gracias a que la limitación a un mínimo de instrucciones y normas y la invitación a un devenir creativo “completamente libre” se constituye como el terreno fértil, en espera de que germinen representaciones psíquicas a través de la creación y transformación de los materiales plásticos (Fontaines, 2006).

Sin embargo, no se limita a esto, a partir de la escucha psicoanalítica, aplicada por la terapeuta como una modalidad de atención, reflexión, análisis y retroalimentación de los elementos que los niños y niñas como pacientes despliegan, apunta a las transformaciones subjetivas efectivas que conduzcan a los infantes a elementos tales como un relacionamiento menos violento y una perspectiva frente a situaciones vividas que genere menos angustia.

De acuerdo con Fontaines: “Cada obra, palabra y acciones realizadas se leían e intentaban pensar bajo la premisa analítica, a lo largo de muchas sesiones nuestro trabajo consistía en establecer la ley a través de límites claro. Muchas veces la intervención era tan sencilla como “si sales del salón nos debes avisar, sino no podrás entrar nuevamente” pero que permitía seguir introduciendo la ley” (Fontaines, 2006. p. 33)

Finalmente, la última propuesta a abordar es la de Maier et al (2008). Se trata de una formulación de terapia analítica a través del cine, en donde de acuerdo con los autores y autoras se aprovecha la capacidad narrativa del cine para proporcionar un foco muy específico de trabajo psicoterapéutico, dicho foco corresponde a un giro, o mejor, una adición al componente

relacional que una intervención terapéutica implica, en dónde una película como producto previamente terminado y, en principio, ajeno al o la paciente, ingresa a la díada relacional que sostiene con su psicoterapeuta para convertirse en otro elemento adicional con el cual ambos, aunque predominantemente el o la paciente, entablan una relación. Esta propuesta aborda la inclusión de la representación artística en la psicoterapia psicoanalítica desde una posición muy distinta a la tendencia común, en dónde por lo general, y como se ha manifestado a través de las previas exposiciones, se comprende a la representación artística en tanto producción que él, la, los o las pacientes van llevar a cabo, siendo la experiencia de la elaboración y la materialización final los elementos relevantes para la consecución de los fines psicoterapéuticos planteados.

Sin embargo, en el caso de los autores en cuestión, se parte de una producción artística ya finiquitada y disponible para ser consumida por el o la paciente, con lo cual es de suponer que las implicaciones y vías de utilización a nivel terapéutico resulten novedosas con relación a las demás formas expuestas con anterioridad, y en buena parte, así es.

Siguiendo su apuesta técnica, la *cineterapia analítica* permite a las y los sujetos de psicoterapia acceder a una experiencia única, en donde al entrar en contacto con, y seguir una narrativa, las personas atraviesan múltiples procesos de identificación, no obstante suelen elegir de entre todas las situaciones, roles, personajes e historias, un elemento en particular en dónde la identificación va más allá de sí misma, transformándose en un proceso proyectivo que, puesto a análisis en psicoterapia, puede proporcionar información muy valiosa respecto de elementos sumamente íntimos de él o la paciente, que pese a ser de carácter consciente, encontraban cierta dificultad para ser expresados de manera verbal (Maier et al., 2008).

Respecto de éste elemento en específico el o la paciente/espectadora no se encuentra en contacto ya con una representación externa, en cambio, comienza a tomarse a sí mismo o sí

misma como representación privilegiada de dicha situación, historia o personaje, eligiendo a partir de éste punto atravesar los devenires que la narrativa proponga para dicho elemento como si se tratase de sí mismo o de sí misma viviendo dichos eventos y circunstancias en su propia vida; ésta experiencia de singularidad en situación, como lo denominan, permite la vivencia de un escenario transicional en donde la o el sujeto elabora sentimientos e ideaciones que la imposición permanente de la realidad puede obstaculizar (Maier et al., 2008)

Finalmente se señala que, dada la potencia de las representaciones cinematográficas, la dimensión subjetiva de la psicoterapia cobra su rigor característico de manera acentuada, esto quiere decir que la implementación de ésta herramienta supone pensar a profundidad en las particularidades de cada caso, en qué tipo de pieza cinematográfica puede resultar pertinente o perjudicial y la preparación del o de la paciente para la visualización de la misma. De lo contrario las intenciones de facilitar elaboración y proyección sana pueden acabar materializándose en la exposición a “*disparadores de fantasías moralizantes o perturbadoras*” (Maier et al., 2008. p. 89).

Con la anterior propuesta descrita, se ha llegado al abordaje total de la muestra representativa de inclusiones de representaciones de tipo artístico en el marco técnico y metodológico de relaciones y escenarios de psicoterapia de orientación psicoanalítica, con lo cual en el capítulo siguiente se apuntará a dar respuesta a la pregunta esencial por el potencial psicoterapéutico de las representaciones artísticas, tomando como referencia todos los elementos teóricos y técnicos del psicoanálisis, psicología, psicoterapia y psicoterapia de orientación psicoanalítica, y funcionando como mapa de revisión las propuestas anteriormente expuestas.

### **Capítulo III: El Potencial Psicoterapéutico de las Representaciones Artísticas en las Relaciones de Psicoterapia Psicoanalítica.**

En el camino a dar respuesta a la pregunta de investigación devenida del planteamiento del problema, se ha realizado una serie de abordajes, revisiones y lecturas con el fin de contar con un nivel suficiente de claridad respecto a los elementos necesarios para responder a dicha encomienda. Sin embargo, pese a la decidida explicitación de la mayoría de elementos, existe uno que, tal vez, únicamente ha sido vislumbrado de manera implícita, mecanismo suficiente para los múltiples momentos que se han atravesado, pero que debe mutar hacia la explicitación en el momento en el que se encuentra actualmente.

Dicho elemento es la noción de *potencial psicoterapéutico*, la cual surge como piedra angular de la pregunta planteada, y ahora que la respuesta a la misma se encuentra más próxima que en cualquier otra etapa, resulta menester recoger todos los apartados referentes a la psicoterapia como forma de tratamiento, y destilar a partir de dichos apartados una conceptualización definida al respecto.

La psicoterapia como proceso consta de un objetivo global que atraviesa cualquier enfoque desde el cual sea propuesto, dicho objetivo es la mitigación o eliminación del sufrimiento que aqueja a él o la paciente, dicho objetivo es perseguido y alcanzado mediante la orientación de la relación entre psicoterapeuta y paciente por parte del terapeuta (Fiorini, 1986). Así, el potencial psicoterapéutico puede ser definido como la capacidad o facilidad que tiene un elemento o estrategia, para ser incorporada en la propuesta técnica de una relación

psicoterapéutica y que como resultado impacte de manera significativamente positiva en la mitigación del sufrimiento de él o la paciente.

Ahora, la anterior conceptualización debe ser complementada al ubicarla en el contexto de las psicoterapias exclusivamente de orientación psicoanalítica, dentro de las cuales la noción de sufrimiento a trabajar se encuentra en crisis. Por una parte, se comprende que el sufrimiento viene dado por el cuadro sintomático que generan los conflictos inconscientes que intentan constantemente manifestarse en la consciencia, y como principio terapéutico psicoanalítico se tiene que la repetición de dichos conflictos en la relación con el o la analista permite la facilitación de la elaboración y resolución de los mismos (Freud, 1914).

De tal forma que una pregunta por el potencial psicoterapéutico de un elemento a incorporar en la técnica psicoanalítica, necesariamente sería una pregunta por la capacidad o facilidad de dicho elemento para impactar de manera positiva en la generación de dicha repetición. Sin embargo, si se recuerda que en las relaciones psicoterapéuticas de orientación psicoanalítica la técnica no admite la creación de la neurosis de transferencia, el foco terapéutico debe cambiar, y con él, la noción de potencial psicoterapéutico.

Así, la psicoterapia asume y respeta la convicción de la necesidad de una neurosis de transferencia para solucionar los conflictos inconscientes que generan la sintomatología, y desde luego entiende que ésta se constituye como una vía para la mitigación y eliminación del sufrimiento humano; y es fundamentada en dicha convicción y respeto por la técnica psicoanalítica que parte de un abordaje diferente en la búsqueda de mitigar el sufrimiento, siendo la psicoterapia de orientación psicoanalítica un modo de relación encargado de atender los dinamismos conscientes de la o el sujeto paciente, manteniendo una atención y escucha psicoanalítica dirigida hacia sus vivencias más actuales para así orientarse hacia el tratamiento

del agobio psíquico que suponen las perspectivas, comportamientos y sentimientos que se sufren a partir de la sintomatología.

El camino que la psicoterapia psicoanalítica elige para la consecución y mantenimiento de dicho foco terapéutico se basa fundamentalmente en la escucha psicoanalítica como estilo de recepción, análisis y retroalimentación de la información, o mejor, de las representaciones conscientes y preconscientes que él o la paciente comunica o deja ver en la relación, distinguiéndose de la técnica psicoanalítica Freudiana convencional en el aprovechamiento de múltiples vehículos representacionales más allá del lenguaje verbalizado.

Y finalmente, el objetivo último que persigue un proceso de psicoterapia psicoanalítica es que la o el individuo llegue a un nivel cada vez mayor de comprensión sobre sí mismo o sobre sí misma, pudiendo asumir posiciones nuevas frente a sus problemas o dificultades, disponiendo de más recursos para hacerlo y abandonando estilos de relacionamiento consigo mismo o consigo misma marcados por la punición, el juicio y la severidad.

De tal forma que la potencialidad psicoterapéutica en la psicoterapia de orientación psicoanalítica debe ser entendida como la capacidad o facilidad que tiene uno varios elementos de impactar de manera positiva en el flujo de representaciones conscientes y preconscientes desde el o la paciente a los escenarios en donde la relación terapéutica se desarrolle, la recepción, análisis y retroalimentación de los mismos desde un punto de vista analítico, y ultimadamente una mayor comprensión para él o la paciente de su realidad psíquica.

Con la noción de potencialidad psicoterapéutica definida, delimitada y ubicada en el contexto concreto de la orientación psicoanalítica, se procede a la revisión de la muestra de propuestas en torno a la inclusión de un elemento de tipo artístico en su planteamiento técnico. En primer lugar, se topa con una distinción en términos de la forma en la que se involucran las

representaciones artísticas en las relaciones psicoterapéuticas, a saber, de acuerdo con la literatura revisada existen dos vertientes, o mejor, una tendencia principal y una alternativa a la misma.

Por una parte, la tendencia principal viene de la pregunta por el lugar de las arte-terapias en un espacio de orientación psicoanalítica, de acuerdo con la cual se realizan integraciones en dónde la representación artística es una tarea a elaborar por él, la, los y las pacientes, participando estos y estas en el desarrollo paulatino de las mismas y presentándose como producto terminados ante el o la psicoterapeuta.

Sin embargo, como alternativa, existe otra serie de propuestas en donde el involucramiento de la representación artística no se da a partir de la realización de la misma, sino de su apreciación. Desde ésta corriente se hace uso de representaciones artísticas ya elaboradas, cuyo proceso de producción y autor son generalmente ajenos a los actores de la relación psicoterapéutica, sin embargo, el giro fundamental viene dado por el conocimiento y selección previa del o de la psicoterapeuta de la pieza artística, y adicionalmente la preparación del o de la paciente para la exposición a la misma. En síntesis, en la corriente principal el último participante de la relación terapéutica en tener conocimiento de la obra es el o la terapeuta, y en la forma alternativa de inclusión es el o la paciente.

Así, las propuestas en dónde las representaciones artísticas son producciones del paciente obtienen mediante la elaboración del producto un flujo sostenido de representaciones hacia el escenario en dónde se está desarrollando la relación, sin embargo éste flujo no representa diferencia alguna en comparación al proporcionado por vehículos representacionales más tradicionales, como el discurso y el lenguaje corporal que lo acompaña, con lo cual podría parecer que la inclusión de representaciones artísticas en éste sentido no implica un potencial

psicoterapéutico significativo en tanto pueden ser suplidas con las formas de representación convencionales.

Sin embargo, es justamente a partir de esa homologación que se puede argumentar un potencial psicoterapéutico representativo, ya que, si se tiene en cuenta que parte de los motivos técnicos e históricos que motivan la conformación de un método terapéutico basado en el psicoanálisis es poder acceder a sujetos, contextos y diagnósticos considerablemente más amplios y diversos, con lo cual en el espectro de dicha diversidad, frecuentemente los y las psicoterapeutas se topan con experiencias y situaciones en donde las formas convencionales de representación no son idóneas, o siquiera posibles de utilizar y aprovechar.

Relaciones psicoterapéuticas en dónde el sujeto aún no se encuentra en una etapa de desarrollo psicológico en donde el lenguaje verbalizado funcione como un medio asequible y fiable para la comunicación y flujo representacional, o en dónde el diagnóstico y funcionamiento psíquico de los y las pacientes implique una dificultad en el análisis de su gesticulación y lenguaje corporal, se configuran como escenarios especialmente fértiles para que el potencial psicoterapéutico de las representaciones de tipo artístico, implementadas desde la producción de las mismas, se desarrolle.

Así, cuando se requiere de una forma de facilitar el flujo representacional por parte del o de la paciente, y las vías convencionales no son una opción, la producción de representaciones artísticas y la escucha y atención psicoanalítica sobre las mismas puede significar una forma adaptada de la psicoterapia psicoanalítica a escenarios que de otra forma implican un reto considerable a nivel técnico y metodológico.

En el caso de la inclusión de formas artísticas de representación elaboradas y terminadas por otros ajenos en vínculo y temporalidad a la relación psicoterapéutica, la potencialidad viene

dada de forma diferente. Según la revisión a las propuestas expuestas en el capítulo anterior, el objetivo de una intervención en donde se aprovecha una forma de representación ya producida no es el de suplir vehículos como el lenguaje verbal o corporal, en todo caso, las representaciones artísticas no producidas por el o la paciente entran a funcionar como un facilitador de la utilización de los vehículos representacionales convencionales cuando se ve obstruida, más no imposibilitada, por alguna razón afectiva, contextual o de carácter.

Cuando un paciente o una paciente se ve invitado o invitada a producir un elemento que posteriormente será sujeto de la apreciación del o de la psicoterapeuta, fundamentalmente se está viendo sugestionado o sugestionada a iniciar un proceso comunicativo, así, la obra artística pasa a ser una lengua auxiliar en el periodo de la relación psicoterapéutica en donde sea elaborado y apreciado, y es dicha utilidad auxiliar la que le otorga su potencialidad terapéutica a dicha forma representacional; sin embargo al intentar ubicar este procesos de manera análoga en la inclusión de representaciones ya elaboradas, esto pierde su sentido en tanto dicha representación artística entabla una dimensión comunicativa con cada uno de los o las integrantes de la relación psicoterapéutica.

Al hacerlo, no se estará facilitando el flujo representacional mediante un vehículo en común, al menos que ambos o ambas cuenten con la posibilidad de comunicarse y expresarse con plena libertad a través del lenguaje verbal, en cuyo caso existiría una funcionalidad terapéutica efectiva, pero en nada diferenciada de la que se da si se elimina el elemento artístico como intermediario y sencillamente se entabla una conversación terapéutica convencional, dejando la discusión en torno a la potencialidad psicoterapéutica en su punto inicial.

Con lo cual, la implicación técnica de la inclusión que las representaciones de tipo artístico ya elaboradas tienen para una relación psicoterapéutica de orientación psicoanalítica

nace de la identificación y la proyección. Si se estableció antes que una obra de arte ya terminada entra a sostener un nivel comunicativo con quien la aprecia, ahora se desarrollará dicho apartado, comprendiendo que al estar expuesto a una pieza artística, el individuo construye una relación con la misma, una relación en donde los estímulos perceptuales y afectivos que proporciona dicha experiencia, y fundamentalmente la inteligibilidad de dicha producción, permiten al o a la paciente identificarse con la intencionalidad y carencia que ve en ella.

Dependiendo de la estructura específica que compone a dicha representación artística, sea narrativa, visual, musical o plástica, va a variar la ruta de identificación que tome el o la paciente, sin embargo, lo que se espera en todos los casos es que la identificación acabe por develar al o a la psicoterapeuta la existencia de un fenómeno proyectivo. Es importante retomar un elemento presentado en la muestra de propuestas del capítulo anterior, éste es el debido reconocimiento de la subjetividad como regla técnica básica a la hora de incluir una forma artística ya terminada en un tratamiento.

Los fenómenos de identificación y proyección se caracterizan por una considerable potencia afectiva, con lo cual, si se quiere explotar su potencialidad psicoterapéutica sin correr el riesgo de que se tornen perjudiciales, dicha potencia afectiva debe estar encaminada hacia la elaboración y comprensión, de lo contrario puede generar desconcierto o dolor. Así, lo consecuente a nivel metodológico es que el o la psicoterapeuta elija tanto la pieza, como el momento del tratamiento para la exposición, basándose en las características individuales de cada paciente, pensando en la selección de un estímulo que pueda evocar y facilitar la experiencia afectiva y de reflexión más terapéutica posible.

De tal forma que, al hacer referencia a las representaciones artísticas previamente producidas como una estrategia para facilitar la representación verbal, se está argumentando a

favor de su capacidad para generar procesos de identificación y proyección cuya movilización afectiva invite a la discusión y comprensión de los estados psíquicos de la o del individuo en el marco de la relación con su psicoterapeuta.

Así, en respuesta a la pregunta de investigación planteada, el potencial psicoterapéutico de las representaciones de tipo artístico en las relaciones e psicoterapia psicoanalítica depende fundamentalmente de la forma en la cual éstas se incluyan en el proceso terapéutico, siendo mayor su impacto en la medida en la que se aprovechen como recursos auxiliares al lenguaje verbal y corporal, en el caso de representaciones producidas por los y las pacientes, o se aproveche su capacidad de movilización afectiva para que fluya de mejor manera la puesta en escena de representaciones en la relación psicoterapéutica.

## Referencias

- AA.VV. (1991). *Enciclopedia del Arte Garzanti* (ISBN (Ed.)).
- APA. (2020). *Definición de psicoterapia*. <https://www.apa.org/centrodeapoyo/entendiendo-la-psicoterapia>
- Azcárate Ristori, José María de; Pérez Sánchez, Alfonso Emilio; Ramírez Domínguez, J. A. (1983). *Historia del Arte*.
- Brainsky, S. (1986). *Manual de psicología y psicopatología dinámicas* (C. Valencia (Ed.); 2da edición). Carlos Valencia Editores.
- Casas de Castelli, Elida; Krecl, Vera; Matteo, Alberto; Nilson, Marte; Rolando, D. (1982). *Delimitación del concepto de psicoterapia psicoanalítica*.
- Fiorini, H. J. (1986). *Teoría y técnica de psicoterapias Edición ampliada*.
- Fontaines, M. (2006). *Una aproximación a la Arteterapia desde una escucha psicoanalítica*. 1–43.
- Freud, Sigmund. (1915). La Represión. In B. Nueva (Ed.), *Obras Completas* (2da edición, pp. 1797–1806). Biblioteca Nueva. <http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf>
- Freud, Sigmund. (1900). La interpretación de los sueños. In B. Nueva (Ed.), *Obras completas* (2da edición, Vol. 5, Issue 1, pp. 345–1209). Biblioteca Nueva.  
<https://ejournal.poltektegal.ac.id/index.php/siklus/article/view/298%0Ahttp://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.jana.2015.10.005%0Ahttp://www.biomedcentral.com/1471-2458/12/58%0Ahttp://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&PAGE=refe>
- Freud, Sigmund. (1910). OBSERVACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE UN CASO DE PARANOIA («DEMENTIA PARANOIDES») AUTOBIOGRÁFICAMENTE DESCRITO

- (\*). In B. Nueva (Ed.), *Obras completas* (2da edición, pp. 1202–1236). Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1911). Dos principios del funcionamiento mental. In B. Nueva (Ed.), *Obras Completas* (2da Edición). Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1914). Recordar, repetir, reelaborar. In B. Nueva (Ed.), *Obras Completas* (2da edición, Issue 10, pp. 1413–1420). Biblioteca Nueva.
- Freud, Sigmund. (1922). Dos Artículos de Enciclopedia. In B. Nueva (Ed.), *2da edición* (Segunda, Issue 1). Biblioteca Nueva.
- Galli, V. (2005). Psicoanálisis-psicoterapias psicoanalíticas. Sobre diferencias de grado y de cualidad. *Revista de La Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 7/8(2004/2005), 153–170.  
<http://claudiarperez.sites.uol.com.br/blog/download/PASTA5/edicion2006.pdf#page=317>
- Gill, M. M. (1984). “*Psicoanálisis y psicoterapia: una revisión.*” 161–179.
- Gonz, A. B., & Garz, A. (2019). *Revisión bibliográfica en idioma español sobre el arteterapia como herramienta Literature review in Spanish language about art therapy as a psychotherapeutic tool Abstract Revisão bibliográfica em espanhol da arteterapia como ferramenta psicoterapêutica.* 20(2), 55–65.
- Jesús Palacios, Á. M. y C. C. (2017). Desarrollo Psicológico y Educación. In A. Editorial (Ed.), *BMC Public Health* (Electrónica, Vol. 5, Issue 1).  
<https://ejournal.poltektegal.ac.id/index.php/siklus/article/view/298>  
<http://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf>  
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jana.2015.10.005>  
<http://www.biomedcentral.com/1471-2458/12/58>  
<http://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&PAGE=refe>
- Klauber, J. (1913). *La relación de la transferencia y la interpretación en la terapia psicoanalítica.*

- Laplanche, J., & Pontalis, J. (1996). Diccionario de psicoanálisis. In *Paidós*.
- Maier, A. T., González, F., Jorge, J., & Fariña, M. (2008). *CINETERAPIA ANALÍTICA*. Irene Cambra Badii ; Paula Belén Mastandrea ; María Paula. 2017.
- Maritza Montero, E. H. (2005). Investigación Documental, técnicas y procedimientos. In Panapo (Ed.), *BMC Public Health* (1st ed.). Panapo Venezuela.
- <https://ejournal.poltektegal.ac.id/index.php/siklus/article/view/298%0Ahttp://repositorio.unan.edu.ni/2986/1/5624.pdf%0Ahttp://dx.doi.org/10.1016/j.jana.2015.10.005%0Ahttp://www.biomedcentral.com/1471-2458/12/58%0Ahttp://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&PAGE=refe>
- Martin, G. (2007). *Beauty is in the eye of the beholder*. The Phrase Finder.
- Patiño, I. A., Rodríguez, L. G., & Ramírez, M. C. R. (2013). Tejiendo vida y memoria [Pontificia Universidad Javeriana]. In *Tejiendo vida y memoria* (Vol. 84, Issue december).
- <http://ir.obihiro.ac.jp/dspace/handle/10322/3933>
- Phillips, W. (2004). *LA TRANSFERENCIA, LA CONTRATRANSFERENCIA Y EL OBJETO TRANSICIONAL: PSICOTERAPIA BASADA EN EL PSICOANALISIS Y EL ARTE EXPRESIVA CON UNA NINA DE 4 ANOS*. 1992, 1–5.
- Poch, S. (2002). *Escritura , cuerpo y locura*. 7247(2002).
- RAE. (2019). *Definición de ayuda*.
- Ruiz, B., & Vallejo, B. (n.d.). *Psicoterapia dinámica breve :· Aproximación conceptual y clínica*. 4.
- Salgado, A. (2007). Evaluación Del Rigor Metodológico Y Retos. *Liberabit*, 13(1729–4827), 71–78.
- Sans, J. C. de. (1990). *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica* (Herder (Ed.); Tapa

bland). Herder.

Sigmund Freud. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. In B. Nueva (Ed.), *Obras Completas* (2da edición, pp. 930–1003). Biblioteca Nueva.

Spitz, R. (1972). *El Primer Año de vida del niño* (P. B. y L. F. CANCE (Ed.); Española). Aguilar.

Spivacow, M. A. (2008). La psicoterapia psicoanalítica de pareja. *Psicoanálisis*, XXX, 347–364.

Valls, J. L. (2005). Diccionario de Psicoanálisis. In Claridad (Ed.), *Modulo 307* (Vol. 1). Asociación Psicoanalítica Argentina.



